

II

Quarto viaje de Colón

*crónicas relativas al descubrimiento
de la costa de América central*

C O M E N T A R I O

í

UNO DE LOS TESTIMONIOS más auténticos sobre el cuarto viaje de Colón es, sin lugar a dudas, la llamada *Lettera Raríssima*, carta que el propio Almirante escribiera a los reyes de España en julio de 1503 desde la isla de Jamaica, una vez concluido su cuarto y último viaje a Las Indias.

Habiendo naufragado dos de los navíos, por inservibles, junto a la costa de Panamá, el Almirante logró llegar a la isla a duras penas, con su tripulación compuesta de unos 150 hombres, donde las dos carabelas restantes se anegaron y fueron a pique. Abandonado y desamparado, Colón envió un bote con la intención de cruzar el estrecho de mar que separa Jamaica de la isla Española—Santo Domingo—en busca de socorro, a sabiendas que el gobernador de esta isla, el Comendador fray Nicolás de Obando, tenía órdenes de no dejarlo desembarcar. En esa misión iba la carta donde el célebre descubridor de América da cuenta de sus hazañas y últimos infortunios a los monarcas españoles, Isabel y Hernando, así como también la esperanza de conseguir ayuda humanitaria que le permitiera regresar a España con sus hombres sanos y salvos.

Enfermo y lleno de tribulaciones Colón se encontraba en Jamaica con el ánimo abatido. Su misiva refleja amargura y decepción. Contiene reclamos por promesas incumplidas y por derechos que él cree le han sido usurpados. Alguna veces delira con visiones celestiales que le hablan como si él fuera el abanderado del mundo cristiano, el llamado a encontrar las minas del Rey Salomón para reconquistar Zion y reconstruir el templo de Jerusalén.

El Almirante desconoció, o no quiso creer, que la tierra firme que tocó durante el cuarto viaje era un nuevo continente. Seguía aferrado a la idea marcopolesca de las tierras fabulosas del Gran Khan, y que navegando por ese rumbo no tardaría en encontrar la *Aurea Quersoneso*—el estrecho de Malaca—que lo llevaría a la India del río Ganges en cuestión de pocas jornadas. No es de extrañar que su hermano Bartolomé, que anduvo con él en esa ocasión, dibujara *Sinarum Montis*—los Montes de China—en el interior de la tierra centroamericana.

En otra parte de su carta Colón se detiene a explicar las circunstancias de la navegación en los términos más azarosos y esforzados, mezclando su cosmografía ptolomeica con su astrología de posiciones planetarias para explicar el voluble temperamento de vientos y corrientes.

Por otro lado, las descripciones de lo que realmente vió y descubrió en tierra firme son relativamente pocas, quizá sospechando que la carta iba a pasar por otras manos antes de llegar a los soberanos destinatarios. En ella se manifiesta el recelo del gran Descubridor de revelar con detenimiento los lugares por donde anduvo, confirmado por la expropiación que hiciera en Jamaica de los mapas levantados por sus pilotos, celoso quizá que otros le usurparan el descubrimiento de la fabulosa tierra de *Veragua*, donde en dos días encontró más oro que en cuatro años en la *Española*, según su propia confesión.

De su llegada a las islas de la Bahía y recorrido por la costa de Honduras el Almirante no dice mucho, mas que haber sufrido por

sesenta días terrible borrasca; aunque más adelante se refiere a cierto interesante comercio de productos textiles y metálicos, traídos en una larga canoa. Obviamente procedían de la costa de México, según la detallada información escrita años después por Hernando Colón, su hijo, quien también participó en la expedición.

La descripción de la costa de Nicaragua es igualmente pobre, salvo la mención del cabo Gracias a Dios. La narración se recupera una vez alcanzado *Cariay*, donde Colón intercambió artículos con los indios y anotó sus costumbres, añadiendo las únicas observaciones de valor etnológico y zoológico efectuadas en todo el viaje. Las referencias a la provincia de *Ciguare*, aunque un tanto fantásticas, no dejan de ser enigmáticas porque su ubicación coincide con Nicaragua. Más interés manifestó el Almirante en la descripción de la costa de Veragua, donde envió a explorar las minas de oro del *Quibbián*.

El decaído ánimo que perdura a largo de la carta de Colón lo hace declarar al final de la misma: *‘Llore por mí quien tiene caridad, verdad y justicia. Yo no vine en este viaje a navegar por ganar honra ni hacienda: esto es cierto porque estaba ya la esperanza de todo en ella muerta’*. Y así continúa el Almirante sermoneando citas y proverbios.

Demás está decir que el Almirante no disfrutó de los beneficios de las nuevas tierras descubiertas. Al regresar a España, la reina Isabel, su protectora, falleció y la Corona no estaba dispuesta a reconocerle más derechos. Año y medio después moría Colón en Valladolid, pobre y olvidado.



LA RELACIÓN DEL CUARTO VIAJE ofrecida por el escribano de la expedición Diego de Porras, en el puerto de San Lúcar, una vez que ésta estuvo de regreso en España en noviembre de 1504, es muy concisa pero más coherente que la *Lettera Raríssima*.

Describe paso a paso el itinerario seguido, nombrando lugares

y agregando información adicional sobre el carácter de la costa recorrida, los nativos que la poblaban y los artículos que trocaban. Relata principalmente las aventuras por la costa de Veragua, donde un grupo fue destacado tierra adentro a explorar ciertos placeres auríferos.

Quizá la información más importante ofrecida por Porras es el señalamiento de lugares y distancias en leguas a lo largo de los principales puntos por donde los navíos pasaron, la cual permite reconstruir con exactitud el derrotero seguido por Colón. A este respecto, conviene anotar la ubicación del *río del Desastre*, como situada a 70 leguas al sur del cabo Gracias a Dios y 67 al noroeste de *Cariay*, (ó 124 de la *isla del Escudo*), punto que coincide más propiamente con el delta del actual río Escondido que con la desembocadura del río Grande de Matagalpa, como algunos historiadores erróneamente sostenían.

La *Relación* incluye, finalmente, las piezas de oro y artículos rescatados, así como los nombres y oficios de cada uno de los marineros asignados a las respectivas embarcaciones, *Capitana*, *Santiago de Palos*, *Gallega* y *Vizcaína* (alias *Sospechoso*), detalles que hemos omitido en beneficio de la brevedad.

iii

UNA MÁS COMPLETA VERSIÓN del cuarto viaje, por su secuencia, detalle y claridad, es la ofrecida por Hernando Colón, hijo del Almirante, quien escribió la biografía del célebre Descubridor y tomó parte del recorrido que su padre y su tío Bartolomé emprendieron por la costa caribe centroamericana en 1502.

No obstante que Hernando contaba entonces con trece años de edad, y que su *Relación* fue escrita casi treinta años después de haberse efectuado, la narración es rica en detalles que añaden nuevos aspectos a las escuetas versiones del Almirante y del escribano Porras. Posiblemente el recuerdo exitante de aquella memorable experiencia, así como la información adicional que pudo

haber obtenido de las notas de su padre, le ayudaron a reconstruir aquella aventura y redactarla con mayor detalle.

La llegada de la flotilla descubridora a la costa de Honduras es descrita con mejor ilustración. Hernando enfatiza un hecho poco considerado en las otras relaciones, cual es la presencia de una galera de indios comerciantes, que sorprendieron en la *isla de Guanaja*, como de posible procedencia de México—dando la vuelta por Yucatán—dirección a la cual el Almirante dió las espaldas. Prefirió continuar hacia el este y al sur en busca del estrecho que supuestamente conducía a la India gangética, principal razón del viaje. El uso del cacao como moneda, de brocados finamente tejidos, las espadas de madera con navajas de pedernal en los filos y las hachuelas de cobre parecen confirmar la procedencia mejicana de la embarcación indígena. La descripción de los salvajes *Orejones* es también una interesante información etnográfica de ese sector de la actual Costa de la Mosquitia.

Hernando es el cronista-testigo que refiere el naufragio de un bote en el *río del Desastre*, el cual se había aventurado a remontar la barra en la desembocadura para recoger agua y leña. Este fue el único incidente que sufrieron los expedicionarios cuando navegaban a lo largo de las tranquilas aguas frente a la costa de Nicaragua, ruta que contrastó con la borrascosa navegación por la de Honduras.

Llama la atención la falta de mención de poblaciones indígenas en el litoral nicaragüense, aparentemente deshabitado y que recorrieron sin guía, y sobre lo cual no dice nada la minuciosa narración de Hernando. En cambio, la llegada a *Cariay*—en la presente Costa Rica—significó a los españoles no sólo un activo trueque con una tribu de hechiceros y embalsamadores, sino también la observación de ciertos acontecimientos de gran importancia etnológica: de allí en adelante, hasta la costa de *Veragua*, los indígenas maleaban el oro en ornamentos pectorales que los españoles no tardaron en trocar por chucherías. Hubo en efecto una

incursión tierra adentro en busca de minas, una vez de regreso de *Retrete* y *Portobelo*, dos abrigadas bahías así bautizadas por Colón, que marcaron los confines del viaje.

Complementa la narrativa la descripción de cierta flora del istmo, que comprende pinos, encinos, icacos, jocotes, bambúes y palmas de siete clases incluyendo palmitos. Entre la fauna mencionada por Hernando figuran gallinas de la tierra (pavas), patos, jaguares, ciervos, saínos, monos y otras especies exóticas para los visitantes españoles.



EL FRAILE MILANÉS Pedro Mártir de Anglería vivía en la Corte de los Reyes Católicos, como tutor de los Infantes, durante los años del descubrimiento del Nuevo Mundo y primeras épocas de la conquista española. Aunque nunca viajó a Las Indias, como los españoles llamaron primeramente a los nuevos territorios encontrados, tuvo la oportunidad de entrevistar a los que venían de ellas y organizar una colección de crónicas de invaluable valor documental, como 'corresponsal' en su época, encargado de informar a sus superiores y a los pontífices de Roma acerca de la últimas noticias procedentes del nuevo continente. Con ellas conformó su famosa obra '*De Orbe Novo*' en ocho '*Décadas*', escritas originalmente en latín desde 1493 hasta la época de su muerte en 1526.

Anglería estaba en la Corte cuando llegó Colón triunfante de su primer viaje, y desde entonces no falló en registrar las hazañas de los descubrimientos, ofreciendo algunas versiones y pormenores que supo por boca misma del célebre marino.

La versión de Pedro Mártir sobre el cuarto viaje del Almirante es tan rica y llena de detalles como la ofrecida por Hernando Colón, siguiendo como éste una descripción secuencial de los sitios visitados, anotando varios nombres de lugares según la toponimia aborigen, e introduciendo términos frutales no necesariamente indígenas como *emblicos*, *chébulos* y *mirobalanos*.

También explica con detenimiento situaciones anecdóticas, seguro que serían bien recibidas y con curiosidad por los selectos lectores, interesándose en presentar algunos detalles que aunque simples resultaban muy novedosos, como aquello de la desnudez de los indios y de las indias cubriendo '*sus vergüenzas con una venda de algodón*', referencias insólitas procedentes de un fraile para ser leídas ante un pontífice. Añade además interesantes observaciones de especial valor etnológico, por estar entre las primeras procedentes de los indios que vivían a lo largo de la costa caribe del istmo centromericano a principios del siglo xvi, antes de entrar en contacto con los europeos.

En lo referente a Nicaragua, encontramos en la información de Anglería las primeras noticias sobre Corn Islands, islas que Colón bautizara como *Limonares*. En otra parte de sus *Décadas* menciona el *río de los Perdidos*—bautizado como *San Mateo* por Colón—donde zozobró Diego de Nicuesa ocho años después, el cual parece corresponder al presente río Punta Gorda.



OTRA VERSIÓN sobre el cuarto viaje, aunque de segunda mano, es la ofrecida por fray Bartolomé de las Casas en su *Historia de Las Indias*, libro que le tomó 40 años en escribir, en medio de interrupciones por viajes realizados a España abogando por la causa de los indios. La versión no añade nada nuevo a la de Hernando Colón, cuya narración sigue con bastante fidelidad, aunque el fraile usa su propio estilo.

Obviamente no se trata de una simple transcripción, como la que hiciera fray Bartolomé del *Diario de Colón* referente al primer viaje, porque además de su propia escritura excluye algunos pasajes anecdóticos, (como aquél de la lucha entre dos animales salvajes en *Cariay*). Aparentemente, Las Casas tuvo acceso al mismo documento que utilizó Hernando, y posible a las notas de Colón sobre el cuarto viaje, algunas de cuyas observaciones el Almirante

omitió en su Carta a los Reyes de España.

Fray Bartolomé agrega ciertas fechas que marcaron diversos eventos del viaje, algunas de las cuales fueron omitidas o aparecen cambiadas en la relación de Hernando. A este respecto, hablando del descubrimiento del cabo que Colón llamó *Gracias a Dios*, Bartolomé escribe textualmente: *'esto dice el Almirante que fue a 12 de setiembre del mismo año de 502'*; en cambio Hernando señala, posiblemente por error, el día 14 del mismo mes como la fecha del evento. Por otra parte, fray Bartolomé menciona que el domingo 17 de septiembre—que en realidad cayó en sábado—la flotilla arribó a *Cariay*. Según Hernando ese día llegaron al *río del Desastre*—como lo confirma el escribano Porras en su alarde y obituario—y no fue sino hasta el domingo 25 que alcanzaron aquel puerto.

No obstante las inconsistencias expresadas por Fray Bartolomé, reproducimos aquí su texto, tratándose de la pluma de uno de los mejores historiadores y polemista de las cosas de Las Indias quien tuvo la oportunidad de conocer y tratar de cerca a varios testigos de la época de los descubrimientos.

VÍ

A MANERA DE RECAPITULACIÓN se presenta a continuación el derrotero y la tabla cronológica de los eventos acaecidos durante el cuarto viaje de Colón.

1502

- mayo 11 Los cuatro barcos con 150 tripulantes salen de Cádiz y hacen una corta parada en las islas Canarias.
- junio 15 Arriban a la isla Martinica.
- 14 Después de haber escapado de un huracán, refugiándose en una bahía al sur de la isla de Santo Domingo, Colón reinicia el viaje rumbo al oeste.

CUARTO VIAJE DE COLÓN • COMENTARIO

- junio 16 Arriba a *Jamaica*.
- 24 Llega a *Cayo Largo*, al sur de *Cuba*.
- 27 Comienza la travesía desde la costa de *Cuba* hasta la de *Honduras*.
- 30 Arriman a la isla de Guanaja, bautizada por Colón como *Isla de los Pinos*.
- agosto 14 Se celebra la primera misa en tierra firme, en el lugar donde más tarde los españoles fundarían *Trujillo*.
- 20 Continúa el viaje mas allá de *Punta Caxinas* y progresa muy poco contra viento y marea.
- septiembre 12 Colón dobla y bautiza el *cabo Gracias a Dios*.
- 17 Un bote zozobra en el *río del Desastre*.
- 18 Descubrimiento de las *islas Limonares* (Corn Islands).
- 21 Colón bautiza un río como *San Mateo* (posiblemente el río Punta Gorda).
- 25 La flotilla arriba a *Cariay* (Puerto Limón).
- 28 Dos jóvenes adolescentes son regaladas a los visitantes por los indios de *Cariay*, pero Colón las devuelve al día siguiente.
- octubre 2 Bartolomé Colón visita el pueblo y descubre cuerpos embalsamados.
- 5 Los barcos levantan anclas y continúan hasta la bahía de *Cerabaró* (Bocas del Toro).
- 7 Los españoles arriman a tierra firme en botes para trocar con los indios.
- 17 Dejan la región de Bocas del Toro y continúan rumbo a *Veragua*.
- 21 Los indios del río *Guayga* amenazan e impiden el desembarco, pero son ahuyentados con un disparo de bombardita.

DESCUBRIMIENTO, CONQUISTA Y EXPLORACIÓN DE NICARAGUA

- noviembre 2 Llegan a *Portobelo*, donde quedan detenidos una semana por mal tiempo; aprovechan para comerciar con los indígenas.
- 10 Arriban al *Puerto de Bastimentos*, después conocido como *Nombre de Dios*.
- 26 Alcanzan el *puerto de Retrete*, límite de la exploración a lo largo de la costa caribe del istmo.
- diciembre 5 Colón da la vuelta y regresa a *Veragua*
- enero 6 La tripulación arriba al río Yebra, llamado *Belén*, donde encuentran refugio los barcos.
- febrero 6 Una expedición es destacada tierra adentro en busca de minas de oro.
- abril 16 Con sólo dos barcos Colón deja la costa de *Veragua*, donde los indios le impidieron fundar un pueblo.
- mayo 10 La corriente y el viento lo llevan a descubrir las *islas Caimán*.
- junio 24 Alcanza la costa de *Jamaica*, donde los inservibles navíos zozobran.
- julio 7 Colón escribe una Carta a los Reyes de España dando cuenta de sus descubrimientos y desventuras. Envía un bote a *Santo Domingo* en demanda de socorro.
- 1504**
- junio 28 Después de un año de permanecer aislada en *Jamaica* la tripulación es rescatada y llevada a *Santo Domingo*.
- noviembre 7 Colón y su gente llegan a España y desembarcan en el puerto de San Lúcar, poniendo fin al viaje.

Carta de Colón a los Reyes de España

informándoles lo relativo a su Cuarto y Último Viaje en 1502

Carta que escribió don Cristóbal Colón, Virrey y Almirante de las Indias, a los cristianísimos muy poderosos Rey y Reina de España, Nuestros Señores, en que les notifica cuanto le ha acontecido en su viaje; y las tierras, provincias, ciudades, ríos y otras cosas maravillosas, y donde hay minas de oro en mucha cantidad, y otras cosas de gran riqueza y valor.

Serenísimos y muy altos y poderosos Príncipes Rey y Reina, nuestros Señores: De Cádiz pasé á Canaria en cuatro días, y dende á las Indias en diez y seis días, donde escribía. Mi intención era dar prisa á mi viaje en cuanto yo tenía los navíos buenos, la gente y los bastimentos, y que mi derrota era en la Isla de Jamaica; y en la Isla Dominica escribí ésto: hasta allí truje el tiempo á pedir por la boca. Esa noche que allí entré fué con tormenta, y grande, y me persiguió despues siempre. Cuando llegué sobre la Española invié el envoltorio de cartas, y á pedir por merced un navío por mis dineros, porque otro que yo llevaba era inavegable y no sufría velas. Las cartas tomaron, y sabrán si se las dieron la respuesta. Para mí fué mandarme de parte de ahí, que yo no pasase ni llegase á la tierra: cayó el corazón á la gente que iba conmigo, por temor de los llevar yo léjos, diciendo que si algun caso de peligro les viniese que no serían remediados allí, antes le sería fecha alguna gran afrenta. Tambien á quien plugo dijo que el Comendador había de proveer las tierras que yo ganase. La tormenta era terrible, y en aquella noche me desmembró los navíos: á cada uno llevó por su cabo sin esperanzas, salvo de muerte: cada uno de ellos tenía por cierto que los otros eran perdidos.¹ ¿Quién nació, sin quitar á Job, que no muriera descespe-

¹ El huracán de esos días hundió la flota donde regresaba el ex-gobernador Bobadilla, quien en ocasión anterior había arrestado a Colón, devolviéndolo en cadenas a España.

rado? que por mi salvacion y de mi fijo,² hermano³ y amigos me fuese en tal tiempo defendida la tierra y los puertos que yo, por la voluntad de Dios, gané á España sudando sangre.

E torno á los navíos que así me habia llevado la tormenta y dejado á mí solo. Deparómelos nuestro Señor cuando le plugo. El navío Sospechoso habia echado á la mar, por escapar fasta la isola; la Gallega perdió la barca, y todos gran parte de los bastimentos: en el que yo iba, abalumado a maravilla, nuestro Señor le salvó que no hubo daño de una paja. En el Sospechoso iba mi hermano; y él, después de Dios, fue su remedio. E con esta tormenta, así á gatas, me llegué a Jamaica: allí se mudó de mar alta en calmeria y grande corriente, y me llevó fasta el Jardin de la Reina⁴ sin ver tierra. De allí cuanto pude, navegué á la tierra firme, adonde me salió el viento y corriente terrible al opósito:⁵ combatí con ellos sesenta dias, y en fin no le pudo ganar mas de 70 leguas.

En todo este tiempo no entré en puerto, ni pude, ni me dejó tormenta del cielo, agua y trombones y relámpagos de continuo que parecia el fin del mundo. Llegué al *cabo de Gracias á Dios*, y de allí me dio nuestro Señor próspero el viento y corriente. Esto fué á 12 de Setiembre. Ochenta y ocho días habia que no me habia dejado espantable tormenta, á tanto que no vide el sol ni estrellas por mar; que á los navíos tenia yo abiertos, á las velas rotas, y perdidas anclas y jarcias, cables, con las barcas y muchos bastimentos, la gente muy enferma, y todos contritos, y muchos con promesas de religion, y no ninguno sin otros votos y romerías. Muchas veces habian llegado á se confesar los unos a los otros. Otras tormentas se han visto, mas no durar tanto ni con tanto espanto. Muchos esmorecieron, harto y hultas veces, que teníamos por esforzados. El dolor del fijo que yo tenía allí me arrancaba el ánima, y mas por verle de tan nueva edad de 13 años en tanta fatiga, y durar en ello tanto: nuestro Señor le dió tal esfuerzo que él avivaba á los otros, y en las obras hacia él como

² Fernando Colón, que lo acompañaba

³ Bartolomé Colón, quien iba también en el viaje

⁴ Archipiélago al sur de la isla de Cuba

⁵ En la costa norte de Honduras

si hubiera navegado ochenta años, y él me consolaba. Yo había adolescido, y llegado hartas veces á la muerte. De una camarilla, que yo mandé facer sobre cubierta, mandaba la via. Mi hermano estaba en el peor navío y más peligroso. Gran dolor era el mio, y mayor porque lo truje contra su grado; porque, por mi dicha, poco me han aprovechado veinte años de servicio que yo he servido con tantos trabajos y peligros, que hoy día no tengo en Castilla una toja; si quiero comer ó dormir no tengo, salvo el meson ó taberna, y las mas de las veces falta para pagar el escote. Otra lástima me arrancaba el corazon por las espaldas, y era de D. Diego mi hijo, que yo dejé en España tan huérfano y desposicionado de mi honra y hacienda; bien que tenia por cierto que allá como justos y agradecidos Príncipes le restituirian con acrescentamiento en todo.

Llegué a tierra de *Cariay*,⁶ adonde me detuve á remediar los navíos y bastimentos, y dar aliento á la gente, que venía muy enferma. Yo que, como dije habia llegado muchas veces a la muerte, allí supe de las minas de oro de la provincia de *Ciamba*, que yo buscaba. Dos indios me llevaron a *Carambaru*, adonde la gente anda desnuda y al cuello un espejo de oro, mas no lo querian vender ni dar a trueque. Nombráronme muchos lugares en la costa de la mar, adonde decia que habia oro y minas; el postre-ro era *Veragua*,⁷ y léjos de allí obra de 25 leguas; partí con intencion de los tentar á todos, y llegado ya el medio supe que habia minas á dos jornadas de andadura: acordé de enviarlas á ver víspera de San Simon y Judas, que habia de ser la partida: en esa noche se levantó tanta mar y viento, que fué necesario de correr hacia donde él quiso; y el indio adalid de las minas siempre conmigo.

En todos estos lugares, adonde yo habia estado, fallé verdad todo lo que yo habia oido: esto me certificó que es así de la provincia de *Ciguare*, que segun ellos, es descrita nueve jornadas de andadura por tierra al Poniente:⁸ allí dicen que hay infinito oro,

⁶ Donde actualmente está Puerto Limón, Costa Rica.

⁷ En la costa noroeste de Panamá

y que traen corales en las cabezas, manillas á los pies y á los brazos dello, y bien gordas; y dél, sillas, arcas y mesas las guarnecen y enforran. También digeron que las mujeres de allí traían collares colgados de la cabeza á las espaldas. En esto que yo digo, la gente toda de estos lugares conciertan en ello, y dicen tanto que yo sería contento con el diezmo. También todos conocieron la pimienta. En *Ciguare* usan tratar en ferias y mercaderías: esta gente así lo cuentan, y me amostraban del modo y forma que tienen en la barata. Otrosí, dicen que las naos traen bombardas, arcos y flechas, espadas y corazas, y andan vestidos, y en la tierra hay caballos, y usan la guerra, y traen ricas vestiduras y tienen buenas cosas. También dicen que la mar boxa á *Ciguare*, y de allí á 10 jornadas es el río de Ganges. Parece que estas tierras están con *Veragua*, como Tortosa con Fuenterrabia ó Pisa con Venecia. Cuando yo partí de *Carambaru* y llegué á esos lugares que dije, fallé la gente en aquel mismo uso: salvo que los espejos del oro quien los tenía los daba por tres cascabeles de gabilan por el uno, bien que pesasen 10 ó 15 ducados de peso. En todos sus usos son como los de la Española.² El oro cogen con otras artes, bien que todos son nada con los de los cristianos. Esto que yo he dicho es lo que oyo. Lo que yo sé es que el año 94 navegué en 24^o al Poniente en término de nueve horas, y no pudo haber yerro porque hubo eclipses: el sol estaba en Libra y la luna en Arie. También esto que yo supe por palabra había yo sabido largo por escrito. Tolomeo creyó de haber bien remedado á Marino, y ahora se falla su escritura bien propincua al cierto. Tolomeo asienta *Catigara* á 12 líneas lejos de su Occidente, que él asentó sobre el cabo San Vicente en Portugal dos grados y un tercio. Marino en 15 líneas constituyó la tierra é términos. Marino en Etiopía escribe al Indo la línea equinoccial mas de 24^o, y ahora que los portugueses le navegan le fallan cierto. Tolomeo diz que la tierra mas austral es el plazo primero, y que no abaja mas de 15^o y un tercio. E el mundo es poco: el enjuto de ello en seis partes, la séptima solamente cubierta de agua: la ex-

² Lugar situado posiblemente en el golfo de Nicoya o junto al lago de Nicaragua.

³ Isla de Santo Domingo

perencia ya está vista, y la escribí por otras letras y con adornamiento de la Santa Escritura, con el sitio del Paraíso terrenal, que la santa Iglesia aprueba: digo que el mundo no es tan grande como dice el vulgo, y que un grado de la equinoccial está 52 millas y dos tercios;¹⁰ pero esto se tocará con el dedo. Dejo esto, por cuanto no es mi propósito de hablar en aquella materia, salvo de dar cuenta de mi duro y trabajoso viaje, bien que él sea el mas noble y provechoso.

Digo que víspera de San Simón y Judas corrí donde el viento me llevaba, sin poder resistirle. En un puerto excusé diez días de gran fortuna de la mar y del cielo: allí acordé de no volver atrás á las minas, y dejélas ya por ganadas. Partí, por seguir mi viage, lloviendo: llegué á puerto de Bastimentos,¹¹ adonde entré y no de grado: la tormenta y gran corriente me entró allí catorce días; y después partí, y no con buen tiempo. Cuando yo hube andado 15 leguas forzosamente, me reposó atrás el viento y corriente con furia: volviendo yó al puerto de donde habia salido fallé en el camino al *Retrete*, adonde me retruje con harto peligro y enojo, y bien fatigado yo y los navíos y la gente: detúveme allí quince días, que así lo quiso el cruel tiempo; y cuando creí de haber acabado me fallé de comienzo: allí mudé de sentencia de volver á las minas, y hacer algo fasta que mi viniese tiempo para mi viage y marear; y llegado con 4 leguas revino la tormenta, y me fatigó tanto á tanto que ya no sabia de mi parte. Allí se me refrescó del mal la llaga: nueve días anduve perdido sin esperanza de vida: ojos nunca vieron la mar tan alta, fea y echa espuma. El viento no era para ir adelante, ni daba lugar para correr hácia algun cabo. Allí me detenía en aquella mar fecha sangre, herbiendo como caldera por gran fuego. El ciclo jamás fue visto tan espantoso: un día como la noche ardió como forno; y así echaba la llama con los rayos, que cada vez miraba yo si me habia llevado los masteles y velas; venian con tanta furia espantable que todos creíamos que me habian de fundir los navios. En todo este tiempo jamás cesó agua del cielo, y no para decir

¹⁰ En realidad equivale a unos 110 km

¹¹ Cerca del actual Portobelo, Panamá

que llovía, salvo que resengundaba otro diluvio. La gente estaba ya tan molida que deseaban la muerte para salir de tantos martirios. Los navíos ya habían perdido dos veces las barcas, anclas, cuerdas, y estaban abiertos, sin velas.

Cuando plugo á nuestro Señor volví a *Puerto Gordo*, adonde reparé lo mejor que pude. Volví otra vez hacia *Veragua* para mi viage, aunque yo no estuviera para ello. Todavía era el viento y corrientes contrarios. Llegué casi adonde antes, y allí me salió otra vez el viento y corrientes al encuentro, y volví otra vez al puerto, que no osé esperar la oposición de Saturno con mares tan desbaratados en costa brava, porque las mas de las veces trae tempestad ó fuerte viento. Esto fué día de Navidad en hora de misa. Volví otra vez adonde yo había salido con harta fatiga; y pasado año nuevo¹² torné a la porfía, que aunque me hiciera buen tiempo para mi viage, ya tenía los navíos inavagables, y la gente muerta y enferma. Día de la Epifanía llegué á *Veragua*, ya sin aliento: allí me deparó nuestro Señor un río y seguro puerto, bien que a la entrada no tenía salvo 10 palmos de fondo: metime en él con pena, y el día siguiente recordó la fortuna: si me falla fuera, no pudiera entrar á causa del banco. Llovió sin cesar fasta 14 de febrero, que nunca hubo lugar de entrar en la tierra, ni de me remediar en nada; y estando ya seguro á 24 de enero, de improviso vino el río muy alto y fuerte; quebráronme las amarras y proeses, y hubo de llevar los navíos, y cierto los vi en mayor peligro que nunca. Remedió nuestro Señor, como siempre hizo. No se si hubo otro con mas martirios. A 6 de febrero. Lloviendo, invié 70 hombres la tierra adentro; y á las 5 leguas fallaron muchas minas; los indios que iban con ellos los llevaron á un cerro muy alto, y de allí les mostraron hácia toda parte cuanto los ojos alcanzaban, diciendo que en toda parte había oro, y que hácia el Poniente llegaban las minas 20 jornadas, y nombraban las villas y lugares, y adonde había de ellos más ó menos. Despues supe yó que el *Quihian* que había dado estos indios, les había mandado que fuesen á mostrar las minas lejos

¹² De 1503.

y de otro su contrario; y que adentro de su pueblo cogian, cuando él quería, un hombre en diez dias una mozada de oro; los indios sus criados y testigos de esto traigo conmigo. Adonde él tiene el pueblo llegan las barcas. Volvió mi hermano con esa gente, y todos con oro que habían cogido en cuatro horas que fué allá á la estada. La calidad es grande, porque ninguno de estos jamás habia visto minas, y los mas oro. Los mas eran gente de la mar, y casi todos grumetes. Yo tenia mucho aparejo para edificar y muchos bastimentos. Asenté pueblo, y dí muchas dádivas al *Quibian*, que así llaman al Señor de la tierra; y bien sabia que no habia de durar la concordia: ellos muy rústicos y nuestra gente muy importunos, y me aposesionaba en su término: después que él vido las cosas fechas y el trásgo tan vivo acordó de las quemar y matarnos á todos: muy al revés salió su propósito: quedó preso él, mujeres, hijos y criados; bien que su prisión duró poco: el *Quibian* se fuyó á un hombre honrado, á quien se habia entregado con guardia de hombres; é los hijos se fueron á un maestre de navío, á quien se dieron en él á buen recaudo.

En enero se habia cerrado la boca del rio. En abril los navíos estaban todos comidos de broma, y no los podia sostener sobre agua. En este tiempo hizo el rio un canal, por donde saqué tres dellos vacios con gran pena. Las barcas volvieron adentro por la sal y agua. La mar se puso alta y fea, y no les dejó salir fuera: los indios fueron muchos y juntos y las combatieron, y en fin los mataron. Mi hermano y la otra gente toda estaban en un navío que quedó adentro; yo muy solo de fuera en tan brava costa, con fuerte fiebre, en tanta fatiga: la esperanza de escapar era muerta: subí así trabajando lo mas alto, llamando á voz temerosa, llorando y muy aprisa, los maestros de la guerra de Vuestras Altezas, á todos cuatro los vientos, por socorro; mas nunca me respondieron. Cansado, me adormecí gimiendo: una voz muy piadosa oí, diciendo:

‘¡O estulto y tardo á creer y á servir a tu Dios, Dios de todos! ¿Qué hizo él más por Moysés o por David su siervo? Después naciste, siempre él tuvo de tí muy grande cargo.

Cuando te vido en edad de que él fué contento, maravillosamente hizo sonar tu nombre en la tierra. Las Indias que son parte del mundo, tan ricas, te las dió por tuyas: tú las repartiste adonde te plugo, y te dió poder para ello. De los atamientos de la mar oceána, que estaban encerrados con cadenas tan fuertes, te dió las llaves; y fuiste obedecido en tantas tierras, y de los cristianos cobraste tan honrada fama. ¿Qué hizo el mas a su pueblo de Israel cuando le sacó de Egipto? ¿Ni por David, que de pastor hizo Rey en Judea? Tórnate á él, y conoce ya tu yerro: su misericordia es infinita; tu vejez no impedirá a toda cosa grande: muchas heredades tiene él grandísimas. Abrahan pasaba de cien años cuando engendró á Isaac, ¿ni Sara era moza? Tu llamas por socorro incierto: responde, ¿quién te ha afligido tanto y tantas veces, Dios ó el mundo? Los privilegios y promesas que dá Dios, no las quebranta, ni dice despues de haver recibido el servicio que su intervencion no era esta, y que se entiende de otra manera, ni dá martirios por dar color á la fuerza; él vá al pie de la letra: todo lo que él promete cumple con acrescentamiento: ¿esto es uso? Dicho tengo lo que tu Criador ha fecho por tí y hace con todos. Ahora medio muestra el gulardon de estos afanes y peligros que has pasado sirviendo á otros. Yo así amortecido oí todo; mas no tuve yo respuesta á palabras tan ciertas, salvo llorar por mis yerros. Acahó él de fablar, quien quiera que fuese, diciendo: No temas, confía: todas estas atribulaciones están escritas en piedra marmol, y no sin causa.'

Levantéme cuando pude; y al cabo de nueve días hizo bonauza, mas no para sacar navíos del rio. Recogí la gente que estaba en tierra, y todo el resto que pude, porque no bastaban para quedar y para navegar los navíos. Quedara yo á sostener el pueblo con todos, si Vuestras Altezas supieran de ello. El temor que nunca aportarian allí navíos me determinó á esto, y la cuenta de que cuando se haya de proveer de socorro se proveerá de todo. Partí

en nombre de la Santísima Trinidad, la noche de Pascua, con los navíos podridos, abrumados, todos fechos agujeros. Allí en *Belen* dejé uno, y hartas cosas. En *Belpuerto*¹³ hice otro tanto. No me quedaron salvo dos en el estado de los otros, y sin barcas y bastimentos, por haber de pasar 7,000 millas de mar y agua, ó morir en la vía con fijo y hermano y tanta gente. respondan ahora las que suelen tachar y reprender, diciendo allá de en salvo: ¿porqué no hacíades esto allí? Los quisiera yo en esta jornada. Yo bien creo que otra de otro saber los guarda: á nuestra fé es ninguna.

Llegué el 13 de mayo en la provincia de *Mago*, que parte con aquella del *Catayo*,¹⁴ y de allí partí para la *Española*: navegué dos días con buen tiempo, y después fue contrario. El camino que yo llevaba era para desechar tanto número de islas, por no me embarazar en los bajos dellas. La mar brava me hizo fuerza, y hube volver atrás sin velas: surgi á una isla adonde de golpe perdí tres anclas, y á la media noche, que parecia que el mundo se ensolvía, se rompieron las amarras al otro navío, y vino sobre mí, que fué maravilla como no nos acabamos de se hacer rajás: el ancla, de forma que me quedó, fué ella después de nuestro Señor, quien me sostuvo. Al cabo de seis días, que ya era bonanza, volví á mi camino: así ya perdido del todo de aparejos y con los navíos horadados de gusanos mas que un panal de abejas, y la gente tan acobardada y perdida, pasé algo adelante de donde yo había llegado denantes: allí me torné á reposar atrás la fortuna: paré en la misma isla en mas seguro puerto: al cabo de ocho días torné á la vía y llegué á *Jamaica* en fin de junio, siempre con vientos punteros, y los navíos en peor estado: con tres bombas, tinas y calderas no podían con toda la gente vencer el agua que entraba en el navío, ni para este mal de broma hay otra cura. Cometí el camino para me acercar á lo mas cerca de la *Española*, que son 28 leguas; y no quisiera haber comenzado. El otro navío corrió á buscar puerto casi anegado. Yo porfié la vuelta de la mar con tormenta. El navío se me anegó, que milagrosamente

¹³ Portobelo

¹⁴ Creyendo que exploraba la costa oriental de Asia, Colón confunde la costa sur de Cuba con *Mangi*, provincia al sur de *Catay* o China

me trujo nuestro Señor á tierra. ¿Quién creyera lo que aquí escribo? Digo que de cien partes no he dicho la una en esta letra. Los que fueron con el Almirante lo atestigüen. Si place a vuestras Altezas de me hacer merced de socorro un navío que pase de 64, con 200 quintales de bizcocho y algún otro bastimento, abastará para me llevar á mí y á esta gente á España de la *Española*. En *Jamaica* yo dije que no hay 28 leguas á la *Española*. No fuera yo, bien que los navíos estuvieran para ello. Ya dije que me fué mandado de parte de vuestras Altezas que no llegase á allá. Si este mandar ha aprovechado, Dios lo sabe. Esta carta invio por via y mano de indios: grande maravilla será si allá llega.

De mi viage digo: que fueron 150 personas conmigo, en que hay hartos suficientes para pilotos y grandes marineros: ninguno puede dar razon cierta por donde fuí yo me vine: la razón es muy presta. Yo partí de sobre el puerto del *Brasil*: en la *Española* no me dejó la tormenta ir al camino que yo quería: fué por fuerza correr adonde el viento quiso. En ese día caí yo muy enfermo: ninguno había navegado hácia aquella parte: cesó el viento y mar dende á ciertos días, y se mudó la tormenta en calma y grandes corrientes. Fuí á aportar á una isla que se dijo de las *Bocas*,¹⁵ y de allí a tierra firme. Ninguno puede dar cuenta verdadera de esto, porque no hay razon que abaste; porque fué ir con corriente sin ver tierra tanto número de días. Seguí la costa de la tierra firme: esta se asentó con compás y arte. Ninguno hay que diga debajo cuál parte del cielo ó cuando yo partí de ella para venir á la *Española*. Los pilotos creían venir á parar á la isla de *Sanct-Joan*!¹⁶ y fue en tierra de *Mango*, 400 leguas mas al Poniente de adonde decían. Respondan, si saben, adonde es el sitio de *Veragua*. Digo que no pueden dar otra razón ni cuenta, salvo que fueron á unas tierras adonde hay mucho oro, y certificarle; mas para volver á ella el camino tiene ignoto, seria necesario para ir á ella descubrirla como de primero. Una cuenta hay y razon de astrología, y cierta: quien le entiende esto le basta. A visión profética se asemeja esto: Las naos de las Indias,

¹⁵ Se refiere a *Bonaxá* o *Guanaja* en la bahía de Honduras

¹⁶ Isla de Puerto Rico

sino navegan salvo á popa, no es por la mala fechora, ni por ser fuertes: las grandes corrientes que allí vienen, juntamente con el viento hacen que nadie porfie con bolina, porque un día perderían lo que hubiesen ganado en siete; ni saco carabela aunque sea latina portuguesa. Esta razon hace que no naveguen, salvo con colla, y por esperarle se detienen á las veces seis y ocho meses en puerto; ni es maravilla, pues que en España muchas veces acacce otro tanto.

La gente de que escribe Papa Pio, segun el sitio y señas, se ha hallado, mas no los caballos, pretales y frenos de oro, ni es maravilla, porque allí las tierras de la costa de la mar no requieren, salvo pescadores, ni yo me detuve porque andaba á prisa. En *Cariay*, y en estas tierras de su comarca, son grandes fechiceros y muy medrosos. Dieran el mundo porque no me detuviera allí una hora. Cuando llegué allí luego me inviaron dos muchachas muy ataviadas: la mas vieja no seria de once años y la otra de siete; ambas con tanta desenvoltura que no serian mas unas putas: traian polvos de hechizos escondidos; en llegando las mandé adornar de nuestras cosas y las envié luego á tierra: allí vide una sepultura en el monte, grande como una casa y labrada, y el cuerpo descubierto y mirando en ella. De otras artes me dijeron y mas excelentes. Animalías menudas y grandes hay hartas y muy diversas de las nuestras. Dos puercos hube yo en presente, y un perro de Irlanda no osaba esperarlos. Un balletero habia herido una animalía, que se parece á gato paul, salvo que es mucho mas grande, y el rostro de hombre:¹⁷ tenía le atravesado con una saeta desde lo pechos á la cola, y porque era feroz le hubo de cortar un brazo y una pierna: el puerco en viéndole se le encrespó y se fue huyendo: yo cuando esto ví mandé echarle begare, que así se llama adonde estaba: en llegando á él, así estando á la muerte y la saeta siempre en el cuerpo, le echó la cola por el hocico y se la amarró muy fuerte, y con la mano que le quedaba le arrebató por el copete como á enemigo. El auto tan nuevo y hermosa montería me hizo escribir

¹⁷ Se trata del mono araña

esto. De muchas maneras de animalías se hubo, mas todas mueren de barra. Gallinas muy grandes y la pluma como lana vide hartas.¹⁸ Leones, ciervos, corzos otro tanto, y así aves. Cuando yo andaba por aquella mar en fatiga en algunos se puso heregia que estábamos enfechizados, que hoy día están en ello. Otra gente fallé que comían hombres: la desformidad de su gesto lo dice.¹⁹ Allí dicen que hay grandes mineros de cobre: hachas de ello, otras cosas labradas, fundidas soldadas hube, y fraguas con todo su aparejo de platero y los crisoles. Allí van vestidos; y en aquella provincia²⁰ vide sábanas grandes de algodón, labradas de muy sotiles labores; otras pintadas muy sutilmente á colores con pinceles. Dicen que en la tierra adentro hácia el *Catayo* las hay tejidas de oro. De todas estas tierras y de lo que hay en ellas, falta la lengua, no se sabe tan presto. Los pueblos, bien que sean espesos, cada uno tiene diferenciada lengua, y es en tanto que no se entienden los unos con los otros, mas que nos con los de Arabia. Yo creo que esto sea en esta gente salvaje de la costa de la mar, mas no en la tierra adentro.

Cuando yo descubrí las Indias dije que eran el mayor señorío rico que hay en el mundo. Yo dije del oro, perlas, piedras preciosas, especierías, con los tratos y ferias, y porque no pareció todo tan presto fuf escandalizado. Este castigo me hace agora que no diga salvo lo que yo oigo de los naturales de la tierra. De una oso decir, porque hay tantos testigos, y es que yo vide en esta tierra de *Verugua* mayor señal de oro en dos dias primeros que en la *Española* en cuatro años, y que las tierras de la comarca no pueden ser mas fermosas ni mas labradas, ni la gente mas covarde, y buen puerto, y fermoso rio, y defensible al mundo. Todo esto es seguridad de los cristianos y certeza de señorío, con grande esperanza de la honra y acrescentamiento de la religión cristiana; y el camino allí será tan breve como á la *Española*, porque ha de ser con viento. Tan señores son Vuestras Altezas de

¹⁸ Se refiere al pavón

¹⁹ La única gente canibal que encontraron fue en la *Costa de la Oreja*, entre los cabos Camarón y Gracias a Dios

²⁰ En la costa norte de Honduras e islas de la bahía

esto como de Jerez ó Toledo: sus navíos que fueren allí van á su casa. De allí sacarán oro: en otras tierras, para haber de lo que hay en ellas, conviene que se lo lleven, ó se volverán vacíos, y en la tierra es necesario que fien sus personas de un salvaje.

Del otro que yo dejo de decir, ya díge por qué me encerré: no digo así, ni que yo me afirme en el tres doble en todo lo que yo haya jamás dicho ni escrito, y que yo esto á la fuente, genoveses, venecianos y toda gente que tenga perlas, piedras preciosas y otras cosas de valor, todas las llevan hasta el cabo del mundo para las trocar, convertir en oro: el oro es excelentísimo: del oro se hace tesoro, y con él, quien lo tiene, hace cuanto quiere en el mundo, y llega á que echa las ánimas al paraíso. Los Señores de aquella tierra de la comarca de *Veragua* cuando mueren enterran el oro que tienen con el cuerpo, así lo dicen: á Salomon llevaron de un camino 666 quintales de oro, allende lo que llevaron los mercaderes y marineros, y allende lo que se pagó en Arabia. De este oro fizo 200 lanzas y 300 escudos, y fizo el tablado que habia de estar arriba dellas de oro y adornado de piedras preciosas, y fizo otras muchas cosas de oro, y vasos muchos y muy grandes y ricos de piedras preciosas. Josefo en su crónica *Antiquitatus* lo escribe. En el *Paralipómenon* y en el libro de los *Reyes* se cuenta de esto. Josefo quiere que este oro se hoviese en la *Aurea*: si así fuese digo que aquellas minas de la *Aurea* son unas y se convienen con estas de *Veragua*, que como yo dije arriba se alarga al Poniente 20 jornadas, y son en una distancia lejos del Polo y de la linea. Salomon compró todo aquello, oro, piedras y plata, é allí le pueden mandar á coger si les aplace. David en su testamento dejó 3,000 quintales de oro de las Indias á Salomon para ayuda de edificar el templo, y según Josefo era el destas mismas tierras. Hierusalem y el monte Sion ha de ser reedificado por mano de cristianos: quien ha de ser, Dios por boca del Profeta en el décimo cuarto salmo lo dice. El Abad Joaquín dijo que este había de salir de España. San Gerónimo a la santa mujer le mostró el camino para ello. El Emperador del *Catayo* ha dias que mandó sabios que le enseñen en la fé de Cristo.

¿Quién será que se ofrezca á esto? Si nuestro Señor me lleva a España, yo me obligo de llevarle, con el nombre de Dios, en salvo.

Esta gente que vino conmigo han pasado increíbles peligros y trabajos. Suplico á V.A., porque son pobres, que les mande pagar luego, y les haga mercedes á cada uno según la calidad de la persona, que les certifico que á mi creer les traen las mejores nuevas que nunca fueron á España. El oro que tiene el *Quibian* de *Veragua* y los otros de la comarca, bien que segun informacion él sea mucho, no me pareció bien ni servicio de Vuestras Altezas de se lo tomar por via de robo: la buena orden evitará escándalo y mala fama, y hará que todo ello venga al tesoro, que no quede un grano. Con un mes de buen tiempo yo acabaré todo mi viaje: por falta de los navíos no porfié á esperarle para tornar á ello, y para toda cosa de su servicio espero en aquel que me hizo, y estaré bueno. Yo creo que V.A. se acordará que yo quería mandar hacer los navíos de nueva manera: la brevedad del tiempo no dió lugar a ello, y cierto yo había caído en lo que cumplía.

Yo tengo en mas esta negociacion y minas con esta escala y señorío, que todo lo otro que está hecho en las Indias. No es este fijo para dar á criar á madrastra. De la Española, de Paria y de las otras tierras no me acuerdo dellas que no llore; creia yo que el ejemplo dellas hobiese de ser por otras al contrario; ellas están boca á yuso, bien que no mueren: la enfermedad es incurable, ó muy larga: quien las llegó á esto venga agora con el remedio si puede ó sabe: al descomponer cada uno es maestro. Las gracias y acrescentamiento siempre fué uso de los dar á quien puso su cuerpo á peligro. No es razon que quien ha sido tan contrario á esta negociacion le goce ni sus hijos. Los que se fueron de las Indias fuyendo los trabajos y diciendo mal dellas y de mí, volvieron con cargos: así se ordenaba agora en *Veragua*; malo ejemplo, y sin provecho del negocio y para la justicia del mundo: este temor con otros casos hartos que yo veia claro, me hizo suplicar á V.A. antes que yo viniese á descubrir esas islas y tierra firme, que mas las dejasen gobernar en su Real

nombre: plúgoles: fue por privilegio y asiento, y con sello y juramento, y me intitularon de *Viso Rey y Almirante y Gobernador General* de todo; y aseñalaron el término sobre las islas de los Azores 100 leguas; y aquellas del Cabo Verde por línea que pasa de polo á polo, y desto y de todo que mas se descubriese, y me dieron poder largo: la escritura á mas largamente lo dice.

El otro negocio famosísimo está con los brazos abiertos llorando: extrangero he sido fasta agora. Siete años estuve en su Real corte, que á cuantos se fabló de esta empresa todos á una dijeron que era burla; agora fasta los sastres suplican por descubrir: es de crecer que van á saltar, y se les otorga, que cobran con mucho perjuicio de mi honra y tanto del negocio. Bueno es de dar á Dios lo suyo y aceptar lo que le pertenece. Esta es justa sentencia, y de justo. Las tierras que acá obedecen á V.A. son mas que todas las otras de cristianos y ricas. Despues que yo, por voluntad divina, las hube puestas debajo de su Real y alto señorío y en filo para haber grandísima renta, de improviso, esperando navíos para venir á su alto conspecto con victoria y grandes nuevas del oro, muy seguro y alegre, fuí preso y echado con dos hermanos en un navío, cargado de fierros, desnudo en cuerpo, con muy mal tratamiento, sin ser llamado ni vencido por justicia: ¿quién creará que un pobre extrangero se hobiesse de alzar en tal lugar contra V.A. sin causa, ni sin brazo de otro Príncipe, y estando solo entre sus vasallos y naturales, y teniendo todos mis fijos en su Real corte? Yo vine a servir de 28 años, y agora no tengo cabellos en mi persona que no sea cano y el cuerpo enfermo, y gastado quanto me quedó de aquellos, y me fué tomado y vendido, y á mis hermanos fasta el sayo, sin ser oido ni visto, con gran deshonor mio. Es de crecer que esto no se hizo por su Real mandato. La restitucion de mi honra y daños, y el castigo en quien lo hizo, fará sonar su Real nobleza; y otro tanto en quien me robó las perlas, y de quien ha fecho daño en este almirantado. Grandísima virtud, fama con ejemplo será si hacen esto, y quedará á la España gloriosa memoria con la de vuestras Altezas de agradecidos y justos Príncipes. La intencion

tan sana que yo siempre tuve al servicio de Vuestras Altezas, y la afrenta tan desigual, no da lugar al ánimo que calle, bien que yo quiera: suplico á vuestras Altezas me perdonen.

Yo estoy tan perdido como dije: yo he llorado fasta aquí á otros: haya misericordia agora el cielo y llore por mí la tierra. En el temporal no tengo solamente una blanca para la oferta; en el espiritual he parado aquí en las Indias de la forma que está dicho: aislado en esta pena, enfermo, aguardando cada día por la muerte, y cercado de un cuento de salvajes y llenos de crueldad y enemigos nuestros, y tan apartado de los Santos Sacramentos de la Santa Iglesia, que se olvidará desta ánima si se aparta acá del cuerpo. Llore por mí quien tiene caridad, verdad y justicia. Yo no vine este viage á navegar por ganar honra ni hacienda: esto es cierto porque estaba ya la esperanza de todo en ella muerta. Yo vine a V.A. con sana intención y buen zelo, y no miento. Suplico humildemente a V.A. que si á Dios place de me sacar de aquí, que háya por bien mi ida á Roma y otras romerías. Cuya vida y alto estado la Santa Trinidad guarde y acreciente. Fecha en las Indias en la isla de Jamaica á 7 de julio de 1503 años.

Tomado de
Documentos para la Historia de Nicaragua
Colección Somoza, Tomo I, Madrid 1954



Relación del Cuarto Viaje realizado por Cristóbal Colón

escrito por el escribano de la expedición, Diego de Porras
en San Lúcar de Barrameda a 7 de Noviembre de 1504

Relación del viage é de la tierra agora nuevamente descubierta por el Almirante D. Cristobal Colón

Fízose á la vela de la bahía de Cádiz con los cuatro navíos que llevó, miércoles á once días de mayo año de mil é quinientos é dos años. Llevó la via de las Islas de Canaria de la Isla del Fierro. Mandó tomar la derrota para las Indias al Oeste cuarta al Sudeste; despidióse de vista destas islas jueves á veinte é seis días deste dicho mes.

Miércoles de mañana, quince días de junio, tomó tierra de una isla que se dice *Matinino*,¹ que son aquellas las primeras islas de las Indias: están trescientas leguas antes de la *Isla Española* y en su camino: aquí pidió el Almirante parescer á los hombres de mar, dándoles cuenta por do quería y podía seguir su viage: él siguió la via de la *Isla Española*; en ella se detuvo algunos días sin surgir ni entrar en el puerto de *Santo Domingo*, mas de cuanto mandó ir un suyo á tierra de la isla: á que fue no se sabe; la salida fue abajo del puerto do estaba el Gobernador.

Esta isla se despidió jueves á catorce días de julio la via del Oeste. Sabado siguiente llegó á la vista de la *Isla Jamaica*, do antes habia de tomar su derrota para de allí ir a descubrir, no paró en ella: fue cuatro dias la via del Oeste cuarta al Sudeste, sin fallar otra tierra: fue otros dos dias al Nornorueste, é otros dos al Norte. Domingo veinte é cuatro dias deste mes vieron tierra: estaban los navíos mas decaidos de lo que pensaban por las muchas corrientes. Fue á tomar una isla baja donde tomó su derrota para ir á descubrir.² Esta isla, que ya antes era descubierta, que está

¹ Martinica, una de las Antillas Menores

² Cayo Largo, junto a la costa sur de Cuba

comarcana con la tierra de *Cuba*, tomó su derrota para ir á descubrir. Partió de aquí miércoles á veinte y siete días deste dicho mes; atravesó un golfo pequeño en que habrá poco más de noventa leguas: fue la vía del Sur cuarta al Surueste.

Sábado siguiente vieron tierra. Fue una isla la primera tierra que descubrió:³ es pequeña, bojará veinte leguas, no tiene cosa de provecho: mostráronles á los indios oro en grano é perlas; maravilláronse de vello, é demandábanlo: es gente de guerra, son flecheros, son hombres de buena estatura.

Destá isla pareció otra tierra muy alta é cercana, fue á ella por el Sur; estará destá isla diez leguas: de aquí se tomó un indio para llevar por lengua á esta tierra grande, é este dijo algunos nombres de provincias destá tierra: tomó puerto al cual nombró el Almirante la *Punta de Caxinas*;⁴ de esta punta comenzó á ir descubriendo por esta costa, y por ser los vientos contrarios anduvo muy poco; nunca de la costa destá tierra se apartó de día, é todas las noches venia á surgir junto con tierra: la costa es bien temerosa, ó lo fizo parecer ser aquel año muy tempestuoso, de muchas aguas é tormentas del cielo: iba continuo viendo la tierra, como quien parte del cabo de S. Vicente hasta el cabo de Finisterre, viendo continuo la costa: quince leguas adelante de destá punta fizo tomar la posesión en un río que salía grande de la tierra alta, é dicese el *Río de la Posesión*.⁵

Pasando de aquí adelante fue toda la tierra muy baja, de gente muy salvaje, y de muy poco provecho: hizo la tierra ya casi al fin de la tierra baja un cabo que fasta aquí fue lo peor de navegar, é púsole nombre de *Cabo de Gracias a Dios*.

Pasó adelante; llegó una provincia que se nombra *Cariay*, tierra de muy gran altura:⁶ hállase gente de muy buenas disposiciones, muy agudos, deseosos de ver: extrañaban mucho cual-

³ Isla Guanaja, en la costa norte de Honduras, descubierta el sábado 30 de julio de 1502, la primera tierra de América Central visitada por Colón

⁴ *Punta Caxinas*, o Cabo de Honduras cerca de Trujillo, así llamada por Colón por ciertas frutas—*icacos*—que observó en la costa.

⁵ Es el actual Río Tinto, o Río Negro

⁶ Puerto Limón, teniendo al fondo las montañas de Costa Rica

quier cosa que les mostraban: aquí pareció entre algunos principales algun *guaní*;⁷ tenían algodón tejido; todos andaban desnudos por toda la costa, salvo que traen mugeres é hombres cubiertas sus partes secretas con unas lelas que sacan debajo de las cortezas de los árboles: traen los cuerpos é las caras todos pintados como los berberiscos: aquí vemos puercos y gatos monteses, é los trajeron á los navíos: aquí se tomaron indios para lengua, é quedaron algo escandalizados.

De aquí pasó adelante, é como iba requiriendo puertos é bahías, pensando hallar el estrecho, llegó á una muy gran bahía: el nombre de esta tierra se dice *Cerubaro*;⁸ aquí se falló la primera muestra de oro fino que traía un indio una como palena en los pechos, é se resgató: aquí se tomaron indios para informarse donde habia aquel oro é donde se traía, de aquí comenzó á ir resgatando por toda la costa.

Por informacion de los indios fue á otra gran bahía, que se dice *Aburema*;⁹ era por allí la tierra muy alta é fragosa, las poblaciones puestas en las montañas: hobose aquí un indio el cual dijo que adelante por la costa andadura de medio día habia de aquello que podíamos: es la gente por toda esta costa tan salvaje y tan sobre sí cada Señorío, que de veinte en veinte leguas no se entienden unos á otros.

Pasó desta bahía y fue a un río que se nombra *Guyga*, do salieron á la ribera muchos indios armados con sus lanzas é flechas, é algunos dellos con espejos de oro puestos en los pechos: es esta gente de manera que despues de habido nuestro rescate luego lo aborrecian que parescian bien tener en mas su joyas que las nuestras: es esta tierra á la costa de la mar fragosa, de arboledas muy espesas; ninguna población está á la costa, salvo dos ó tres leguas la tierra adentro, é no pueden ir dende la mar á las poblaciones por tierra, sino por los rios en sus canoas.

De aquí pasó adelante á otra provincia que se dice *Çnabraba* y por entonces, á causa de no haber puerto, no se cató mas de

⁷ Guanín, oro de baja ley aleado con cobre

⁸ Bahía del Almirante

⁹ Bocas del Toro

tomar un indio para lengua: pasó á la ida por toda esta costa de *Veragua* sin saber el secreto, salvo seguir adelante á descubrir mas tierra, y despues que de aquí pasó iba pareciendo menos oro.

Fue lo postrero que descubrió una tierra do falló un puerto muy pequeño que puso nombre el *Puerto del Retrete*,¹⁰ y aquí no traían los indios sino unos sarcillos de oro bajo: ya por aquí parecían muchas muestras de la costumbre é uso de los indios de la tierra de las perlas, y en algunas cartas de navegar de algunos de los marineros juntaba esta tierra con las que había descubierta Hojeda y Bastidas,¹¹ que es la costa de las perlas: scrá en suma la tierra que agora descubrió trescientas é cincuenta leguas.

De aquí deste puerto dió la vuelta á la tierra que atrás quedaba por información del indio que traía por lengua, que adelante no había mas oro, sino que las minas quedaban en la tierra de *Veragua*: llegó al rio de *Veragua*, no hobo entrada para los navíos, hallóse cerca otro rio que se dice *Yebra*,¹² aquí fizo meter los navíos á mucho pelegro: martes diez dias de enero de quinientos tres años entraron los navios en este rio; es en la misma tierra de *Veragua*.

Luego se informó el Almirante del cacique á do estaban las minas: de muy buena voluntad lo dijo, é así lo fizo que envió dos fijos suyos con los cristianos á que nos enseñasen las minas: mostraba mucha voluntad á los cristianos: dende en veinte y seis dias que los navíos estaban dentro en este rio se descubrieron las minas, estan del puerto do nombran *Santa María de Belen* hasta ellas ocho leguas; es tierra trabajosa así de montañas como de muchos ríos, que rio hay que se pasa treinta é nueve veces: hallamos muchas minas afondadas de los mismo indios, fondura de medio estado: son muy diestros en el sacar del oro: fuemos setenta é cinco hombres á ellas, é en obra de un dia sacamos dos o tres castellanos sin aparejo ninguno, sino de las mismas minas

¹⁰ Lugar abrigado un poco al este de *Portobelo*

¹¹ Hojeda había explorado con anterioridad la *Costa de Perlas* (Venezuela) y Bastidas recorrida las de Colombia y nordeste de Panamá, hasta *Retrete*

¹² Río que bautizó como *Belén*, por haber fondeado junto a su boca el día de la Epifanía, 6 de enero de 1503

que los indios tenían fechas, es el oro muy menudo: no volvimos mas á ellas: lo que mas se anduvo por la tierra adentro fueron diez leguas: no se supo mas secreto de decir que dentro la tierra había mayores poblaciones, y por ser gente de poca veracidad no quiso el Almirante que fuese gente á vella; y como luego mandó prender al *Cacique* do se le hizo mucho daño que le quemaron su población, que era la mejor que habia en la costa é de mejores casas, de muy buena madera, todas cubiertas de fojas de palmas, é prendieron a sus hijos, é aquí traen algunos dellos de que quedó toda aquella tierra escandalizada, desto no sé dar cuenta sino que lo mandó facer é aun apregonar escala franca.

De aquí se partió porque los indios, después de preso su *Cacique*, dieron en el real de los cristianos do mataron y firieron muchos, quedó dentro deste río uno de los navíos que no podía salir porque pedia mucha agua, otro quedó en otro puerto de la costa que habia recibido mas daño de la broma é era mas viejo; en los otros dos navios se vino con la gente la vuelta de la *Española* que decia que no habia fasta ella ciento é cincuenta leguas, fué á parar á tierra de *Cuba* mas de cien leguas abajo de la *Española*: los marineros no traían ya carta de navegar que se las habia el Almirante tomado á todos: se decian que el yerro que se hizo al principio habia causado gran desconcierto en el descubrir. Vínose por esta costa de *Cuba* fasta *cabo de Cruz*, cincuenta leguas de la *Española*, que pudiera ir muy bien á ella, y fuera el viage mas breve y no hobiera el daño que hobo por irse á la *Isla Jamaica* do estuvimos catorce meses ganando la gente y los navíos sin facer ningun servicio: la causa desta ida á *Jamaica* no hay quien lo sepa mas de querello facer. Llegó á surgir á *S. Lúcar* jueves siete de noviembre de quinientos quatro años.

*Relación de las derrotas de la costa
de la tierra que deja descubierta.*

De la *punta de Caxinas*, que es la primera tierra en que dió, do comenzó á descubrir, fasta el *cabo de Gracias a Dios* hay ochenta leguas—correse I este Oeste 80.

Del cabo fasta el rio del Desastre

hay setenta leguas¹³—correse Nornordeste Su-Sudeste 70.

*Deste rio á cabo de Roas*¹⁴

hay doce leguas—correse Norte Sur 12.

Deste cabo fasta Cariay

han cincuenta é cinco leguas—correse Norueste Sueste 55.

De Cariay fasta Aburema

hay cuarenta é dos leguas—correse Norueste Sueste 42.

De Aburema á la Isla del Escudo

hay quinze leguas—correse Norueste Sueste 15.

Del Escudo fasta punta de Prados

veinte é ocho leguas—correse Leste Oeste 28.

De Punta de Prados fasta Puerto de Bastimento

hay treinta é cinco leguas—correse Lesnordeste Oeste Sudueste 35.

De Puerto de Bastimento fasta el Puerto del Retrete, que fue la
postrera escala que fizo de descubrir

hay quinze leguas—correse Leste cuarta Sueste 15.

Tomado de
Colección de Viajes y Descubrimientos
Martín Fernández de Navarrete, Tomo I, 1825



¹³ La distancia lleva hasta el Río Escondido, y no al río Grande de Matagalpa como generalmente se cree

¹⁴ El cabo Roas parece corresponder a Monkey Point

Narración del Cuarto Viaje de Colón

escrita por su hijo Hernando

Capítulo LXXXIX

*De cómo el Almirante salió de la Española,
siguiendo su viaje y descubrió las Islas de los Guanajes.*

Mientras el Almirante estaba en el puerto de Azua¹ con sus navíos, dió lugar a su gente para que pudiese respirar de los trabajos padecidos en la tempestad. Y siendo uno de los placeres que proporciona el mar, cuando no hay otra cosa que hacer, la pesca, entre las muchas especies de peces que cogieron me acuerdo de dos, uno de gusto y otro de admiración; el primero fué un pez llamado *esclavina*, grande como media cama, al cual hirieron con un tridente los de la nave *Vizcaína* cuando dormía sobre el agua y lo aferraron de tal modo que no pudo zafarse; pero atado con una cuerda larga y gruesa al banco del batel, se lo llevaba detrás tan velozmente por aquel puerto, de aquí para allá, que parecía una saeta, de modo que la gente de los navíos, que no conocía el secreto, estaba como atónita viendo correr sin remos el batel de un lado para otro; hasta que se murió el pez y fue llevado a bordo de los navíos, adonde lo subieron con los ingenios que suelen alzar las cosas pesadas. El segundo pez fue cogido con otro ingenio, y le llaman los indios *manatí*, que no se conoce en Europa. Es del tamaño de una ternera, y su carne es también semejante en el sabor y el color, acaso algo mejor y más grasa. De donde aquellos que afirman que hay en el mar toda clase de animales terrestres, dicen que estos peces son verdaderamente becerros, pues no tienen forma de pez ni se mantienen de otra cosa que de la hierba que encuentran en las orillas.

Volviendo ahora a nuestra historia, digo que después que el Almirante vió que su gente había descansado algo, y los navíos

¹ Puerto abrigado en la costa sur de la isla de Santo Domingo

estaban arreglados, salió del puerto de Azua y fué al del Brasil, que los indios llaman *Yaquimo*,² para guarecerse allí dentro de otra tempestad que iba a venir. De aquí partió después a 14 de julio, con tanta bonanza que no pudiendo seguir el camino que quería, lo echaron las muchas corrientes a ciertas islas muy pequeñas y arenosas que están cerca de *Jamaica*, a las cuales llamó *las Pozas*; porque no hallando agua en ellas, se hicieron muchas pozas en la arena, de las que nos abastecimos para el servicio de los navíos. Luego navegando hacia tierra firme por la ruta del Mediodía, llegamos a ciertas islas, aunque no tomamos tierra, sino en la mayor, que se llamaba *Guanaja*, de cuyo nombre tomaron después los que hacen las cartas de navegar el de todas las *islas Guanajas*, que están a doce leguas de tierra firme, cerca de la provincia que ahora se llama *cabo de Honduras*, aunque entonces el Almirante la llamó *punta de Caxinas*. Pero como éstos hacen las cartas sin andar por el mundo, incurren en ésto en grandísimo error, el cual, puesto que ahora se me ocurre hablar de ello, quiero referir aunque rompa el hilo de mi historia; y es así.

Estas mismas islas y la tierra firme la ponen dos veces en sus cartas de marear, como si en efecto fuesen tierras distintas; y siendo el *cabo a Gracias a Dios* el mismo que llaman *cabo de Honduras*, hacen dos. Y la razón de este error fué que, después que el Almirante hubo descubierto estas regiones, un cierto Juan Díaz de Solís, de cuyo nombre el *Río de la Plata* se llama *Río de Solís*, por haberle matado allí los indios, y Vicente Yañez, que fue capitán de un navío en el primer viaje del Almirante, cuando descubrió las Indias, fueron juntos a descubrir el año 1508, con intención de seguir la tierra, que había descubierto el Almirante en el viaje de *Veragua*, hacia Occidente. Siguiendo éstos casi el mismo camino, llegaron a la costa de *Cariay*, y pasaron cerca del *cabo Gracias a Dios* hasta la *punta de Caxinas*, que ellos llamaron de *Honduras*; y a las dichas islas llamaron las *Guanajas*, dando, como hemos dicho, el nombre de la principal de todas. De aquí pasaron más adelante, y no quisieron confesar

² En la costa sur de la presente Haití

que el Almirante hubiese estado en ninguna de dichas partes, para atribuirse ellos aquel descubrimiento y mostrar que habían encontrado un gran país. A pesar de que un piloto suyo, llamado Pedro de Ledesma, que había ido antes con el Almirante en el viaje de Veragua, les dijese que él conocía aquellas regiones, y que eran de las que había ayudado a descubrir con el Almirante; y por él lo supe yo más tarde. La razón y el diseño de las cartas demuestran esto claramente, porque se pone dos veces una misma cosa y la isla de una misma forma y en una misma distancia por haber, cuando ellos volvieron, llevado aquel país dibujado como es verdaderamente; pero decían que estaba más allá de lo que el Almirante había descubierto. De modo que una misma tierra está puesta dos veces en la carta; lo cual, placiendo a Dios, mostrará el tiempo ser así, cuando se navegue más aquella costa, porque no encontrarán país de aquella forma más de una sola vez, tal como se ha dicho.

Volviendo a nuestro descubrimiento, digo que habiendo llegado a la isla de *Guanaja*, mandó el Almirante al Adelantado Don Bartolomé Colón, su hermano, que fuese a tierra con dos bateles. Allí encontraron gente parecida a la de las otras islas, aunque no con la frente tan ancha. Vieron también muchos pinos y pedazos de tierra llamada *cálcide*, con la cual se funde el cobre, la cual algunos marineros, pensando que fuese oro, llevaron mucho tiempo a escondidas. Estando el Adelantado en aquella isla, con deseo de saber sus secretos, quiso su buena suerte que llegase entonces una canoa tan larga como una galera, de ocho pies de anchura, toda de un solo tronco, y de la misma hechura que las demás, la cual venía cargada de mercancías de las partes occidentales, hacia la Nueva España.³ Tenía en el medio un toldo hecho de hojas de palma, no distinto del que llevan en Venecia las góndolas, el cual defendía lo que estaba debajo de tal modo que ni la lluvia ni el oleaje podían mojar nada de lo que iba adentro. Bajo aquel toldo estaban los niños, las mujeres, y todos los bagajes y las mercancías. Los hombres que

³ México

llevaban la canoa, aunque eran veinticinco, no tuvieron ánimo para defenderse contra los bateles que los persiguieron. Tomada, pues, la canoa por los nuestros sin lucha, fué llevada a los navíos, donde el Almirante dió muchas gracias a Dios, viendo que un momento, sin fatiga ni peligro de los suyos, era servido darle muestra de todas las cosas de aquella tierra. Luego mandó que se sacase de la canoa lo que le pareció ser de mayor vista y precio, como algunas mantas y camisetas de algodón sin mangas, labradas y pintadas con diferentes colores y labores; y algunos pañetes con que cubren sus vergüenzas, de la misma labor y paño con que se cubrían las indias de la canoa, como suelen cubrirse las moras de Granada; y espadas de madera largas, con un canal a cada lado de los filos, a los cuales estaban sujetas con hilo y pez navajas de pedernal, que entre gentes desnudas cortan como si fuesen de acero; y hachuelas para cortar leña, semejantes a las de piedra que usan los demás indios, salvo que eran de buen cobre; y también de aquel metal llevaban cascabels y crisoles para fundirlo; y por vituallas llevaban raíces y grano, que comen los de la Española, y cierto vino hecho de maíz semejante a la cerveza de Inglaterra, y muchas de aquellas almendras que tienen por moneda de la Nueva España,⁴ las que parecía que tuviesen en gran estima, porque cuando fueron puestos en la nave con sus cosas, noté que al caer alguna de aquellas almendras, todos se agachaban en seguida a cogerla, como si se les hubiese caído un ojo. Al mismo tiempo parecía que aunque no volvieran de su estupor, viéndose sacar presos de su canoa a la nave entre tanta gente extraña y feroz como somos nosotros respecto de ellos, como la avaricia de los hombres es tanta, no debemos maravillarnos de que aquellos indios la antepusieran al temor y al peligro en que se veían.

Asimismo digo que también debemos estimar mucho su honestidad y vergüenza, porque si al entrar en la nave ocurría que les quitasen alguno de los paños con que cubrían sus vergüenzas, en seguida el indio, para cubrirlas, ponía delante las manos y no

⁴ La cerveza era la chicha y las almendras el cacao

las levantaba nunca; y las mujeres se tapaban la cara y el cuerpo, como hemos dicho que hacen las moras de Granada. Esto movió al Almirante a tratarlos bien, a restituirles la canoa, y a darles algunas cosas a cambio de aquellas que los nuestros les habían tomado para muestra. Y no retuvo de ellos consigo sino a un viejo, llamado *Yumbé*, el cual parecía de mayor autoridad y prudencia, para informarse de las cosas de la tierra, y para que animase a los otros a platicar con los cristianos; lo que hizo pronta y fielmente todo el tiempo que anduvimos por donde se entendía su lengua. Por lo que en premio y recompensa de esto, cuando llegamos a donde no podía ser entendido, el Almirante le dió algunas cosas y lo envió a su tierra muy contento. Esto sucedió antes de llegar al cabo de Gracias a Dios, en la *costa de la Oreja*.

Capítulo XC

*De cómo el Almirante no quiso ir a la Nueva España,
sino volver hacia oriente, en busca de Veragua
y del Estrecho de la Tierra Firme.*

Aunque el Almirante, por aquella canoa, se diese cuenta de las grandes riquezas, policía e industria que había en los pueblos de las partes occidentales de la Nueva España; no obstante, pareciéndole que por estar aquellos países a sotavento, podría navegar a ellos desde Cuba cuando le fuese conveniente, no quiso ir a ellos; y siguió su intento de descubrir el estrecho de la Tierra Firme, para abrir la navegación del Sur, de lo que tenía necesidad para descubrir las tierras de la Especiería. Y así a tientas decidió seguir la vía del oriente hacia *Veragua* y el *Nombre de Dios*, donde se imaginaba y creía que estuviese el estrecho referido, como en efecto estaba. Pero se engañó en su idea, porque él no pensaba que fuese estrecho de tierra, como otros, sino de mar, que pasase como canal de un mar a otro. De cuyo error podía ser causa la equivocación del nombre, porque al decir que en *Veragua* y *Nombre de Dios* está el estrecho de esta Tierra Firme, podía entenderse de agua o de tierra; y él tomaba esto por lo más común y por lo que más deseaba. Aunque si bien es aquél estrecho de

tierra, ha sido no menos, y es, la puerta por donde se dominan tantos mares, y por donde se han llevado y descubierto tantas riquezas; porque no quiso Dios que una cosa tan grande y de tanta importancia se consiguiese de otro modo, pues por aquella canoa se tuvo conocimiento de la Nueva España.

Para buscar aquel estrecho, no habiendo en aquellas islas de los *Guanajes* cosa de valor, sin otra demora navegó hacia Tierra Firme, a una punta que llamó de *Caxinas*, porque había en ella muchos árboles que producen unas manzanillas algo arrugadas y tienen el hueso esponjoso, y son buenas para comer, especialmente cocidas, a las cuales llaman caxinas los indios de la Española.⁵ Como no se veía en toda aquella tierra cosa digna de mención, el Almirante no quiso perder tiempo en entrar en un gran golfo que allí se forma,⁶ sino seguir su camino hacia el Este, a lo largo de aquella costa que corre el mismo rumbo en el *cabo de Gracias a Dios*. La cual es toda muy baja, de playa muy limpia. Los indios más cercanos a *Caxinas* llevaban las dichas camisetitas pintadas y pañetes sobre sus vergüenzas; y hacen petos de algodón colchados, que bastan para defensa de sus azagayas y aun para resistir algunos golpes de nuestras armas. Pero la gente que está más arriba hacia Oriente, hasta el *cabo de Gracias a Dios*, es casi negra, y de feo aspecto, y no lleva cosa alguna cubierta, y en todo es muy selvática. Y según decía el indio que fué preso, comen carne humana, y peces crudos tal como los matan; y traen las orejas horadadas con agujeros tan anchos que cómodamente podría entrar en ellos un huevo de gallina. Por lo que el Almirante llamó a aquellas tierras *Costa de Oreja*.⁷

En aquella costa salió a tierra el Adelantado, la mañana del domingo 14 de agosto del año 1502, con las banderas y los capitanes y con muchos de la armada para oír misa. El miércoles siguiente, yendo las barcas a tierra para tomar posesión de aquel

⁵ Se trata del icaco, *Chrysobalanus icaco*, común en las las playas arenosas.

⁶ La laguna costera de Caratasca

⁷ Estos salvajes eran posiblemente antecesores de los actuales Misquitos, llamados *Guabas* o *Guayas* a principios del siglo XVII

país en nombre de los Reyes Católicos nuestros señores, acudieron a la playa más de cien indios, cargados de vituallas, esperando a los nuestros, ofreciendo sus presentes al Adelantado tan pronto como llegaron; y luego se apartaron sin decir palabra. El Adelantado mandó entonces que les diesen cascabeles, cuentas y otras cosillas; y les preguntó por las cosas de la región, por señas y por el intérprete referido. Aunque éste, por hacer poco tiempo que estaba con nosotros, no entendía a los cristianos, por la distancia, aunque pequeña, que hay de su tierra a la *isla Española*, donde muchos de los navíos habían aprendido la lengua de los indios; y tampoco entendía a los mismos indios. Pero quedando éstos satisfechos de lo que se les había dado, volvieron al día siguiente al mismo lugar más de otros doscientos, cargados también de vituallas de varias clases, a saber gallinas de la tierra, que son mejores que las nuestras, ocas, pescado asado, habas coloradas y blancas semejantes a los frijoles, y otras cosas nada diferentes de las que hay en la *Española*, y casi todas las otras frutas y mirobalanos de los que llaman hobos en la *Española*, y casi todas las otras frutas y vituallas que en la *Española* se encuentran.* Asimismo había muchos leopardos, ciervos y corzos; y hay muchos de aquellos peces de la *Española* que no se conocen en Castilla.

La gente de este país es casi de igual disposición que en las otras islas, pero no tienen las frentes anchas como aquéllos, ni muestran tener religión alguna. Hay entre ellos lenguas diferentes, y generalmente van desnudos, aunque traen cubiertas sus partes vergonzosas. Algunos usan ciertas camisetas como las nuestras, largas hasta el ombligo, y sin mangas. Traen labrados los brazos y el cuerpo con labores moriscas, hechas con fuego, que les dan un aspecto extraño. Algunos llevan pintados leones, otros ciervos, y otros castillos torreados, y otras figuras diversas. Los más nobles llevan en vez de bonetes ciertos pañetes de algodón blancos y rojos; otros llevan colgando sobre la frente algunos mechones de pelo. Si se adornan para alguna fiesta,

* Jobos, ciruelos o jocotes, *Spondias sp*

se tiñen la cara unos de negro y otros de colorado; otros se hacen rayas de varios colores en la cara, y otros tienen un pico como de avestruz, y otros se ennegrecen los ojos. Y así se adornan para parecer hermosos, cuando en realidad parecen diablos.

Capítulo XCI

De cómo el Almirante pasó la Costa de Oreja por el Cabo Gracias a Dios, y llegó a Cariay, y de lo que allí hizo y se vió.

El Almirante navegó por la mencionada *costa de Oreja* hacia Oriente, hasta el *cabo de Gracias a Dios*, que fué llamado así porque, no habiendo desde la *punta de Caxinas* hasta él más de sesenta leguas, se padeció mucho por la contrariedad de los vientos y de las corrientes en setenta días de navegar de holina para caminarlas, saliendo de una bordada hacia el mar y volviendo de otra hacia tierra, ganando muchas veces con el viento y perdiendo otras muchas, según que era fresco o escaso en las bordadas que se hacían. Es cierto que si no hubiera sido la costa de tan buenos surgideros como era, hubiéramos tardado mucho más en pasarla; pero como era limpia y hasta media legua de tierra había dos brazas de fondo, y entrando en el mar por cada legua crecía el agua otras dos brazas, teníamos gran comodidad para fondear de noche, o cuando era muy poco el viento; de modo que, aunque con dificultad, a causa del buen fondo, fue navegable aquel camino.

Después, cuando el 14 de setiembre llegamos a dicho cabo, viendo que la tierra daba vuelta hacia Mediodía, y que con los vientos levantes que allí reinaban y que nos habían sido tan contrarios, podíamos continuar cómodamente nuestro viaje, todos en general dimos gracias a Dios. En memoria de esto el Almirante le dió el nombre de *cabo de Gracias a Dios*.⁹

Poco más allá pasamos por algunos bajos peligrosos, que salían al mar por cuanto podía alcanzar la vista. Como teníamos necesidad de tomar agua y leña, el sábado 16 de setiembre, envió el Almirante los bateles a un río, que parecía profundo y de

⁹ Colón menciona el 12 de setiembre como la fecha del paso por el cabo, que marca el día del descubrimiento de la actual Nicaragua

buena entrada. Pero no fué tal para la salida, porque habiéndose enfurecido los vientos del mar, y estando ésta muy gruesa, rompiendo contra la corriente de la boca, embistió a las barcas con tanta violencia que zozobró una y pereció toda la gente que en ella iba. Por lo que le llamó el Almirante *río del Desastre*.¹⁰ En este río y sus inmediaciones habían cañas tan gruesas como el muslo de un hombre.

El domingo 25 de setiembre, siguiendo hacia el Mediodía, fondeamos en una isleta llamada *Quiribirí*, y en un pueblo de Tierra Firme llamado *Cariay*, que eran de la mayor gente, país y sitio que hasta entonces habíamos hallado; así porque la tierra era alta y de muchos ríos, y abundante en árboles altísimos, como porque dicha isleta era frondosísima, llena de boscajes de árboles muy erguidos, así de *palmitos* y *mirohalanos* como de otras muchas especies. Por lo cual el Almirante la llamó la *Huerta*.¹¹

Esta isleta dista una legua corta de la población llamada por los indios *Cariay*, la cual está cerca de un río, donde acudió infinita gente de aquellos contornos, muchos con arcos y flechas, y otros con varas de palma, negras como la pez y duras como hueso, cuya punta iba armada con huesos y espinas agudas de peces, y otros con macanas o recios bastones, y habían ido allí con muestras de querer defender su tierra. Los hombres llevaban los cabellos trenzados enrollados a la cabeza, y las mujeres los llevaban cortados como nosotros. Viendo que éramos gente de paz, mostraron gran desco de obtener cosas nuestras a cambio de las suyas, que son armas, mantas de algodón, camisetas de las dichas, y aguilillas de *guanines*, que es oro muy bajo, que llevan colgado del cuello, como nosotros llevamos el *Agnus Dei* u otra reliquia. Todas estas cosas las llevaban nadando a las barcas, porque los cristianos ni aquel día ni al siguiente salieron a tierra; ni el Almirante permitió que se les tomase cosa alguna, para que no nos tuviesen como hombres que deseaban lo que

¹⁰ El lugar parece corresponder al delta del río Escondido y la fecha al sábado 17 de septiembre, cuando perecieron dos tripulantes de la nave *Vizcaína*, según la medida y alarde de *Porras*.

¹¹ La Isla Uvita, junto a Puerto Limón, Costa Rica.

ellos tenían; antes les hizo dar mucha cosas de las nuestras. Los indios, cuanto menos caso de rescatar veían que hacíamos, tanto más lo deseaban, haciéndonos muchas señas desde tierra, y extendiendo sus mantas como banderas, convidándonos a ir a tierra. Finalmente, viendo que ninguno iba, cogieron todas las cosas que les habíamos dado, sin dejar ninguna, y bien atadas todas juntas, las pusieron en el mismo sitio donde habían ido las barcas a recibirlos, y allí las hallaron los nuestros el miércoles siguiente que salieron a tierra.

Como los indios vecinos de este lugar creían que los cristianos no se fiaban de ellos, enviaron a las naves un indio viejo de venerable presencia, con una bandera puesta en un palo y con dos muchachas, una de ocho años y otra de catorce; y una vez entradas en la barca, hizo señal de que los cristianos podían desembarcar con seguridad. Vistos sus ruegos, salieron a tomar agua, teniendo los indios mucho cuidado de no hacer ninguna señal ni ademán de que recibiesen temor los cristianos. Y cuando después los vieron volver a los navíos, les hacían muchas señas de que llevasen consigo a las mozas con los guanines que traían al cuello. Y a instancias del viejo que las llevaba, aceptamos que quedasen con nosotros. En lo cual no sólo mostraban más ingenio del que se había visto en otros, sino que en las muchachas se observó una gran fortaleza, porque siendo los cristianos de tan extraña vista, trata y generación, no dieron muestra alguna de dolor ni de tristeza, manteniéndose siempre con semblante alegre y honesto, por lo que fueron muy bien tratadas por el Almirante, que hizo que se les diese de vestir y de comer; y luego mandó que fuesen devueltas a tierra, donde habían cincuenta hombres; y el viejo que las había llevado tornó a recibirlas, alegrándose mucho con ellas.

Volviendo aquel mismo día los bateles a tierra, encontraron a la misma gente con las mozas, quienes, con los indios restituyeron a los cristianos todo aquello que les habían dado, no queriendo que les quedase cosa alguna. Y al día siguiente, bajando a tierra el Adelantado para tener información de aquellas

gentes, se acercaron dos de los principales a la barca donde él estaba, y tomándolo por los brazos en medio de ellos, lo sentaron en la hierba de la orilla; y preguntándoles el Adelantado algunas cosas, mandó a los escribanos de la nave que anotasen lo que respondían. Pero viendo el papel y la pluma se alborotaron de tal forma que la mayor parte de ellos se dieron a la fuga. Lo cual, según se pudo conjeturar, fué por el miedo que tuvieron a ser hechizados con palabras o signos, aunque en realidad eran ellos quienes nos parecían a nosotros grandes hechiceros, y con razón. Porque, al acercarse a los cristianos, esparcían por el aire cierto polvo, y con sahumeros en los que echaban dicho polvo, hacían que el humo fuese hacia los cristianos. Además de que el no querer recibir cosa alguna de las nuestras y el devolverlas mostraban que tenían tal sospecha, pues como suele decirse, piensa el ladrón que todos son de su condición.

Habiéndonos detenido aquí más de lo que requería la presteza del viaje, reparados y aprestados los navíos con todo lo necesario, el domingo 2 de octubre mandó el Almirante que saliese el Adelantado a tierra con alguna gente para reconocer la población de aquellos indios, sus costumbres y naturaleza, junto con la calidad del país. Lo que vieron de más notable fue que dentro de un palacio grande de madera, cubierto de cañas, tenían sepulturas, en una de las cuales había un cuerpo muerto, seco y embalsamado, y en otra dos, pero sin mal olor, y envueltos en paños de algodón. Sobre las sepulturas había una tabla en la que estaban algunos animales esculpidos; en otras se veía la figura del que estaba sepultado, adornado de muchas joyas, de *guanines*, de cuentas y de las cosas que más estimaban.

Por ser éstos los indios de más razón que en todas aquellas partes se habían encontrado, mandó el Almirante que se tomase alguno para saber los secretos de la tierra; y así, entre siete que se cogieron eligió dos principales, y despachó a los otros cinco con algunas dádivas, habiéndolos tratado muy bien para que no se alborotase la tierra. Dijo a los otros que los llevaría por guías en aquella costa, y que después los dejaría marchar. Pero ellos,

creyendo que los prendíamos con avaricia, o por ganar rescatándolos por sus joyas y mercancías, al día siguiente llegó de golpe mucha gente a la playa, y enviaron cuatro mensajeros a la capitana para tratar del rescate, por el que prometieron algunas cosas, y llevaron de regalo dos puercos de la tierra, que aunque pequeños, son muy bravos. El Almirante, vista la prudencia de esta gente, entró en deseo de tratar con ellos, y no quiso partir de allí sin tomar lengua. Sin tener en cuenta sus ofertas, mandó que a los embajadores se les diesen algunas cosillas, a fin de que no se fuesen mal satisfechos, y que les fuesen pagados los puercos. Con éstos hubo una cacería, que fue como sigue.

Entre otros animales de aquella tierra hay algunos gatos de color gris, del tamaño de un lebrele pequeño, pero con la cola más larga, y tan fuerte que cogiendo algo con ella, parecía que estaba atado con una cuerda. Andan éstos, por los árboles como ardillas, saltando de unos a otros, y cuando dan el salto, no sólo se agarran a las ramas con las manos, sino también con la cola, de la cual muchas veces se quedan colgados, como por juego o descanso.¹² Cierta ballestero trajo de un bosque uno de estos gatos, el cual había echado a tierra de un árbol con un virote, y porque estando ya en tierra se puso tan bravo que no se atrevía a acercarse a él, le cortó un brazo de una cuchillada. Trayéndolo así herido asustó a un buen perro que teníamos; pero mucho más miedo le dió a uno de los puercos que nos habían llevado, porque apenas vió al gato, echó a correr, mostrando grandísimo miedo.¹³ Esto nos causó gran admiración, porque antes de que esto sucediese el puerco atacaba a todos y no dejaba al perro quieto en cubierta. Por lo cual mandó el Almirante que lo arrimasen más al gato, que viéndolo cerca que le rodeó el hocico con la cola, y con el brazo que le había quedado sano le agarró la nuca para moderarlo, mientras el puerco gruñía de miedo. Por esto conocimos que semejantes gatos deben de cazar como los lobos y los lebreles de España.

¹² Estos 'gatos' son realmente monos, el descrito parece ser *Ateles geoffroyi*, el mono araña o 'pancho'

¹³ El puerco era un salno *Tayassu tajacu*.

Capítulo XCII

*De cómo el Almirante partió de Cariay, fue a Cerabaró
y Veragua, y navegó hasta que llegó a Portobelo;
cuyo viaje fue todo por costa muy fértil.*

El miércoles 5 de octubre, se hizo el Almirante a la vela, a arribó al puerto de *Cerabaró*, que tiene seis leguas de largo y más de tres de ancho; en el cual hay muchas isletas y tres o cuatro rocas muy a propósito para entrar y salir con todos los vientos. Por entre estas islas van las naves como por calles, tocando las cuerdas de los navíos a las ramas de los árboles. Tan luego como fondeamos en este puerto, fueron las barcas a una de aquellas isletas, donde había en tierra veinte canoas, y la gente en las orillas, desnudos como salieron del vientre de sus madres, y traían solamente un espejo de oro al cuello, y algunos un águila de guanín. Sin mostrar miedo alguno, por mediación de los dos indios de *Cariay*, trocaron un espejo que pesó diez ducados por tres cascabeles; y dijeron haber gran abundancia de aquel oro, y que se cogía en la tierra firme, muy cerca de ellos.

Al día siguiente, 7 de octubre, fueron a tierra firme los bateles; donde se encontraron con quince canoas llenas de indios, y porque no quisieron rescatar sus espejos con nuestra gente, fueron presos dos de los más principales, para que el Almirante se informase de ellos por medio de los intérpretes. El espejo que llevaba uno de ellos pesó catorce ducados, y el águila del otro, veintidós. Decían estos indios que a una o dos jornadas tierra adentro se cogía mucho oro en algunos lugares que nombraban; que en aquel puerto había muchísimos peces, y en tierra muchos animales de los que decimos haber en Canarias; y gran cantidad de las cosas que ellos comen, como raíces de plantas, granos y frutas. Los indios van aquí pintados de varios colores, blanco, negro y rojo, tanto en la cara como en el cuerpo. Van desnudos, salvo que cubren las partes deshonestas con un pañete de algodón ajustado.

De este puerto de *Cerabaró*, pasamos a otro que confina con

él, y se le parece en todo, llamado *Aburemá*.¹⁴ Después, a 17 del mismo mes salimos a alta mar para seguir nuestro viaje. Y llegamos a *Guayga*, que es un río distante doce leguas de *Aburemá*. El Almirante envió las barcas a tierra; las cuales, cuando iban, vieron más de cien indios en la playa, que las acometieron con furia, entrando en el agua hasta la cintura, agitando sus azagayas y tocando cuernos y un tambor en actitud de guerra para defender el país; y echaban agua salada hacia los cristianos, mascaban hierbas y las escupían hacia los nuestros. Pero ellos, sin moverse, procuraron aquietarlos, cosa que se logró. Acabaron por acercarse para rescatar los espejos que traían al cuello, quien por dos cascabeles y quien por tres. Con esto se adquirieron dieciséis espejos de oro fino que valían ciento cincuenta ducados.

Al día siguiente, viernes 21 de octubre, volvieron a tierra las barcas para rescatar y antes de desembarcar ningún cristiano, llamaron a ciertos indios que estaban en la orilla, bajo unas ramadas que habían hecho aquella noche para guardar la tierra, temiendo que los cristianos desembarcasen para hacerles algún daño. Por más que los llamaron muchas veces, ningún indio quiso venir, ni los cristianos quisieron desembarcar sin saber primero en qué disposición estaban, pues, según luego lo supimos, los esperaban con ánimo de asaltarlos cuando bajasen de las barcas. Viendo que no salían, empezaron a tocar los cuernos y el tambor, y con mucha grila saltaron al agua como el día antes y llegaron hasta cerca de las barcas, haciendo muestras de querer lanzar sus azagayas si los nuestros no se volvían a los navíos. Incomodados los cristianos por esta actitud, para que los indios no tuviesen tanto atrevimiento ni los despreciasen, hirieron a uno de ellos en un brazo con una flecha y dispararon una lombarda; por lo que fue tanto su miedo que todos se volvieron huyendo en confusión a tierra. Entonces desembarcaron cuatro cristianos; y habiéndoles llamado dejaron las armas y vinieron hacia los nuestros con mucha seguridad, rescatando

¹⁴ Cerabará es la actual bahía de Almirante. *Aburemá* es la laguna de Chiriquí. Ambas forman las llamadas Bocas del Toro en la costa noroeste de Panamá.

tres espejos y diciendo que no traían más, porque no venían dispuestos para rescatar, sino para combatir.

El Almirante no cuidaba en este viaje más que de obtener noticias. Por esta razón, sin detenerse más, abreviando el camino, pasó a *Cateba* y echó anclas en la boca de un gran río. Se veía cómo las gentes de la tierra se llamaban con cuernos y tambores para juntarse. Después enviaron a las naves una canoa con dos hombres, los cuales, habiendo hablado con el indio que se había tomado en *Cariay*, entraron luego en la capitana muy seguros, y por consejo de dicho indio dieron al Almirante dos espejos de oro que traían al cuello; y el Almirante les dió otras cosillas de las nuestras. Tan pronto como volvieron a tierra, vino otra canoa con tres hombres que llevaban espejos al cuello, los cuales hicieron lo mismo que los primeros. Trabada amistad, bajaron los nuestros a tierra, donde encontraron a mucha gente con su rey, el cual en nada se diferenciaba de los demás, salvo en estar cubierto con una hoja de árbol, porque entonces llovía mucho. Para dar ejemplo a sus vasallos rescató un espejo; y les dijo que rescatasen también los suyos, que en total fueron diecinueve de oro fino. Aquí fue la primera vez que se vió en las Indias muestra de edificio, que fue un gran pedazo de estuco, que parecía estar labrado de piedra y cal. De lo cual mandó el Almirante tomar un pedazo, en memoria de aquella antigüedad.

Desde allí siguió hacia Oriente y llegó a *Cobrava*, cuyos pueblos están situados junto a ríos de aquella costa. Como no salía gente a la playa y el viento era muy bueno, siguió de largo su camino y pasó a cinco pueblos de mucho rescate, entre los cuales estaba *Veragua*, donde decían los indios que se cogía el oro y se hacían los espejos. Al día siguiente llegó a un pueblo que se llama *Cubiga*, donde según decía el indio de *Cariay*, se acababa la tierra de rescate que tenía principio en *Cerabaró* y continuaba hasta *Cubiga*, que hay cincuenta leguas de costa. Sin detenerse, el Almirante siguió navegando hasta que entró en *Portobelo*, al que puso este nombre porque es muy grande, hermoso y poblado, y tiene en torno mucha tierra cultivada. Entró allí el 2 de

noviembre por entre dos isletas. Dentro de él pueden las naves acercarse a tierra y salir volteando, si quieren. La región que rodea el puerto no es agreste, sino cultivada y llena de casas, distantes unas de otras un tiro de piedra o de ballesta; parece una cosa pintada, la más hermosa que se haya visto.

En siete días que aquí estuvimos detenidos por las lluvias y malos tiempos, venían a los navíos canoas de todo el contorno a rescatar de las cosas que allí se comen, y ovillos de algodón hilado muy lindo, que daban a cambio de algunas cosillas de latón, como alfileres y agujetas.

Extracto de
Vida del Almirante Don Cristóbal Colón
Hernando Colón



Quarto Viaje de Colón

según relación de Pedro Mártir de Anglería

Capítulo I

Había resuelto, Beatísimo Padre, parar aquí; pero cierto fueguecillo que atormenta el alma me estimula a extender algo más el discurso. He dicho que la *Veragua* fue descubierta primeramente por Colón. Me parecía que defraudaba a aquel hombre y cometía delito imperdonable si pasara en silencio los trabajos que padeció, los cuidados que le angustiaron, y, finalmente, los peligros en que se vió.

El año mil quinientos dos de nuestra salud, a diez de mayo, zarpó de Cádiz con una flotilla de cuatro naves que eran de cincuenta y de sesenta toneles y con ciento setenta hombres, y al quinto con feliz viaje arribó a Canarias. Desde allí, a los diez y seis días, aportó a la *isla Dominica*, que es patria de *caribes*, y desde ella al quinto día llegó a la *Española*, y así en veintiséis días, con ayuda de los vientos y la corriente del océano de Oriente a Occidente, navegó desde España hasta la *Española*, trayecto que los marinos dicen que es de mil doscientas leguas.

En la *Española*, fuera por su voluntad, sea por amonestaciones del Virrey, se detuvo poco; siguiendo en derecha al Occidente, dejando hacia el Septentrión a mano derecha las islas de *Cuba*, y *Jamaica*, escribe que fué a parar en una isla más al mediodía que *Jamaica*, llamada por los indígenas *Guanasa*,¹ toda increíblemente verde y fértil.

Recorriendo las costas de ella se encontró con dos canoas del país, de las cuales bastante hemos dicho más arriba. Esclavos desnudos y uncidos tiraban de ellas con cuerdas, como suele hacerse en los ríos corriente arriba. En las canoas iba el principal

¹ Guanaja, una de las islas del golfo de Honduras.

de la isla con su mujer e hijos, todos desnudos; los esclavos indicaban con altanería, por mandato de su amo, a los nuestros que habían bajado a tierra, que les dieran paso cuando venían, y al ver que se resistían les amenazaban. Tanto es su simplicidad, que ni temieron ni admiraron las embarcaciones de los nuestros, ni su poder, ni su muchedumbre, parecían que los nuestros les harían ceremonias a su amo con igual reverencia que ellos. Comprendieron que era un mercader que regresaba de otras tierras.

Ellos tienen ferias, y llevaban objetos de feria: campanillas de latón, navajas, cuchillos, y seguros de piedra amarilla, transparente y brillante, torneados con cierta especie de madera dura; también utensilios y vasijas de cocina y de alfarería, maravillosamente elaborados, en parte de madera, en parte del mismo mármol, pero principalmente llevaba mantas y objetos de algodón, tejidos de varios colores. Prendieron al amo y a toda su familia con todo lo que llevaban; pero de seguida el Almirante mandó soltarles y restituirles la mayor parte de las cosas para ganarles la voluntad. De ellos adquirió noticias sobre las tierras que había más al Occidente, y tomó este rumbo derecho.

A poco más de diez millas, encontró un territorio dilatado que en lengua de los indígenas se llamaba *Quiriquetana*, pero él le puso *Ciamba*.² Hizo celebrar Misa en la playa y encontró el país lleno de habitantes desnudos. Estos, pacíficos y sencillos, depuesto el temor, acudían a ver a los nuestros cual una cosa admirable, cargados de viandas de aquella tierra y de agua recién cogida, y, ofrecido su don, retrocedían reverentes andando hacia atrás y con la cabeza inclinada. Compensó los regalos de ellos con otros de cosas nuestras, como sartas de cuentas de cristal y algunos espejos, agujas, brazaletes y otros objetos así, que para ellos eran extraños.

En aquel trayecto hay dos regiones; una *Taia* y otra *Maia*.³

² *Ciamba*, o mas bien *Champa*, nombre antiguo de Indochina, donde Colón pensaba había arribado

³ *Maia*, posible primera alusión al territorio maya. En los 'Pleitos' de los herederos de Colón, que tuvieron lugar antes que se descubriera Yucatán, se afirma que la tierra donde arribaron se llamaba *Maya*

Escribe que toda aquella tierra es saludable y amena, y dotada de excelente clima, que no cede a ninguna otra cuanto a la fertilidad de sus campos, dotada de admirable temperatura, que tiene parte montañosa y parte de excelente y vasta planicie, toda ella con árboles y cubierta de verdor, y goza de perpetua primavera y otoño, cuyos árboles todo el año tienen hojas y dan fruto.

Dice que está llena de encinares y pinares, y siete especies de palmas, de las cuales unas producen dátiles y otras son estériles. Cría la tierra espontáneamente entre los árboles pámpanos con sus uvas colgando, pero agrestes.⁴ Cuenta que es allí tal la abundancia de otras frutas nativas útiles y sabrosas, que no tienen cuidado de cultivar la uva.

De cierta clase de palmas hacen sus macanas, esto es, espadas anchas de madera y astas arrojadizas. La tierra aquella cría por todas partes árboles con algodón, y también *mirobalanos* de varias clases, como *emblicos* y *chébulos*,⁵ según les llaman los médicos, y cría también maíz y yuca, ajís y *batatas* como las demás regiones de por allá, y también leones y tigres, ciervos y cabras, y otros animales semejantes; también diversas aves, y de las que se comen tiene las que otra vez dijimos que se parecen a las pavas en el color, en el tamaño y en el gusto y sabor. Refieren que los indígenas de ambos sexos son altos y muy bien formados, y dice que se cubren las ingles con velos de algodón tejidos de varios colores.

Para ponerse elegantes se pintan con el jugo de ciertas frutas, que para eso crían en los huertos, negras y coloradas, como leemos de los agatirsos; unos se embadurnan todo el cuerpo, otros algunas partes, y el mayor número se dibujan a trechos flores y rosas, o cintas entrelazadas, según a cada uno se le antoja.

Los idiomas son totalmente diferentes que en las islas circunvecinas: las aguas corrían hacia el Poniente a manera de torrentes; pero se propuso buscar la parte oriental de aquella tierra, pensando en *Paria* y la *Boca del Dragón* y otras comarcas

⁴ Se refiere a la uva de playa, *Coccoloba uvifera*

⁵ Frutas semejantes a los icacos y jicoques

que ya dijimos había descubierto por el oriente, juzgando que serían contiguas, como lo eran.⁶

Capítulo II

Salió, pues, el veinte de agosto de la dilatada región quiriquetana. A la distancia de treinta leguas halló un río, fuera de cuya desembocadura había agua dulce en el mar.⁷ La costa estaba limpia de escollos y rocas, y tenía por doquiera fondo a propósito para anclar. Escribe que era fuerte la contraria corriente del mar, que en cuarenta días apenas pudo hacer setenta leguas. Marchaba siempre claudicando y dando vueltas por alto la flotilla, y a veces se encontraba repelido y echado atrás por el empuje de las aguas, queriendo tomar tierra por la tarde por temor de naufragar en ignotas playas entre las tinieblas de la noche.

En el espacio de ocho leguas, escribe, que halló tres ríos grandes de agua cristalina, en cuyas orillas se criaban cañas más recias que el muslo de un hombre, y abundancia grande de peces y grandes tortugas,⁸ y en varios lugares muchedumbre de cocodrilos que en la arena tomaban el sol, abriendo grandes bocas. También varios animales, a que no puso nombre, y cuenta que la tierra presenta diferente aspecto; algunas partes peñascosa y llena de pelados promontorios y rocas escarpadas; en otra suelo benigno, a ningún otro inferior.

También en varias regiones nombres varios de caciques y magnates: al reyezuelo le llaman *cacique*, como ya lo tenemos dicho; en otras partes *quevé*, en algunas *tiba*, y el principal acá *saco*; allá *yurá*; al que mostró bravo en la guerra y ostenta cicatrices en la cara, le llaman *cupra* y le tienen por héroe; al vulgo le llaman *chybls*; al hombre en alguna parte le dicen *homem*; si alguno quiere decir 'toma, hombre', es: *hoppa home*.

Después se llegó a otro río apto para grandes naves, ante

⁶ Colón decidió navegar hacia el oriente, contra la corriente, con la esperanza de alcanzar el golfo de Paria y la Boca del Dragón—entre Venezuela y Trinidad—lugares que había descubierto en su tercer viaje.

⁷ Río Tinto, bautizado como Río de la Posesión.

⁸ La tortuga verde, *Chelonia mydas*, regresa en esa época a sus comederos habituales de los cayos Miskitos.

cuyas bocas había cuatro isletas, floridas y con árboles, que formaban el puerto; a éstas llamó las *Cuatro Témperas*.⁹

Al oriente de ellas, a trece leguas de distancia, navegando siempre contra la corriente, encontró dos pequeñas islas; y porque las vió con una nueva especie de fruta parecida a nuestros limones, las apellidó *Limonares*.¹⁰

Vagando por el mismo rumbo, a las doce leguas halló un puerto grande que se introducía en tierra, trecho de tres leguas con poco menos de anchura, en el cual desagüaba un río caudaloso.¹¹ Allí se perdió poco después Nicuesa buscando a *Veragua*, como arriba se dijo, y por eso los modernos le han llamado el *río de los Perdidos*.¹²

Prosiguiendo sin cesar el Almirante Colón contra el furor del mar, hallaba varios montes, diversos valles, ríos y puertos, y cuenta que el ambiente de todos era suave y recreaba la naturaleza, y que ninguno de los compañeros enfermó hasta la región que los indígenas llamaban *Quiquirí*, con acento en la última, en la cual está el puerto de *Cariái*, que el propio Almirante llamó *Mirobalano*, porque este árbol abundaba allí.¹³ En este puerto *Cariái* se presentaron unos doscientos indígenas llevando en la mano tres o cuatro dardos, aunque eran pacíficos y hospitalarios; pero estaban preparados a saber qué quería aquella gente nueva; pidieron ponerse al habla, y, dada señal de paz, a nado llegaron a los nuestros, comenzaron a hacer tratos y pidieron permuta de objetos.

El Almirante, para granjearse la benevolencia de ellos, mandó darles de las cosas nuestras, pero en balde. Ellos rehusaron el favor por señas, pues ni una palabra comprendieron de su idioma, como que sospechaban que nuestros regalos tendrían alguna trampa, porque los nuestros no habían querido recibir lo que

⁹ Probablemente unos islotes en la desembocadura del río Escondido, que en aquel tiempo echaba sus aguas directamente al mar

¹⁰ Son las islas hoy llamadas Com Islands, que distan exactamente a trece leguas al oriente de la antigua desembocadura del Escondido

¹¹ El río Punta Gorda.

¹² El barco de Diego de Nicuesa, buscando *Veragua* en 1510, zozobró en la barra del río

¹³ El jocote jobo, *Spondias mombin*

ellos les ofrecieron, y todo lo que se les había dado lo dejaron en la playa. Tanta cortesía tienen los *cariuirenses* y tanta benignidad, que dar les gusta más que recibir.

Enviaron a los nuestros dos muchachas doncellas de elegante figura, las cuales hacían señas de que se las podían llevar. Estas, como las demás mujeres, se cubrían las ingles con una venda de algodón, que tal es la costumbre de las mujeres *cariuirenses* y la de los hombres ir desnudos. También ellas llevan el cabello partido; los hombres lo conservan en la parte occipital, pero por delante se lo raen, y se lo prenden con cintas colgantes, y se lo rodean a la cabeza como entre nosotros lo hacen las jóvenes. El Almirante habiéndolas hecho vestir y dándoles buenos regalos, las volvió a enviar con una montera roja de lana para que se la dieran a su padre. Pero otra vez lo dejaron todo en la playa, porque los nuestros habían rehusado sus dones. Sin embargo, se llevó consigo dos hombres, mas no a la fuerza, a fin de que ellos aprendieran nuestra lengua, o nosotros la de *Cariái*.

Comprendió que en aquellas regiones había poca marea viendo que había árboles en la playa, como en las orillas de los ríos. Lo mismo dicen los demás que han visitado aquellas costas, que hay poco flujo y reflujo en las orillas de aquellas tierras o islas. A la vista de aquel territorio, dice que en el mismo mar se crían árboles, que inclinan sus ramas hacia bajo después que las han levantado arriba, y que llegando al suelo las puntas, como sucede con los sarmientos de la vid, tomando la tierra echan raíces y se convierten en árboles de la misma especie perennemente verdes.¹⁴ De estos árboles habló Plinio en su LIBRO DUODÉCIMO de la *Historia Natural*, pero refiriéndose sólo a la tierra, que no al mar.

Hemos dicho que en *Cariái* se crían los mismos animales que en otras partes; pero hallaron uno de muy diferente naturaleza. Es igual a un mono grande, con más largo y fuerte rabo. Colgándose de la cola y tomando fuerza como columpiarse tres o cuatro veces, salta de rama en rama, y de un árbol se tira a otro

¹⁴ Se refiere obviamente al mangle, cuyo fruto al caer en el lodazal de los esteros echa raíces y origina una nueva planta.

como si volara. Cierta arquero de los nuestros cruzó a uno con una flecha; herido el mono, se dejó caer y acometió rabioso al enemigo que le había herido. El cazador embistió al animal con la espada desenvainada, le cortó un brazo al mono y le cogió manco, resistiéndose ferozmente. Llevado a la armada, poco a poco se amansó entre los hombres.

Cuando así lo conservaban, sujeto con una cadena de hierro, otros cazadores trajeron un jabalí de las lagunas que había en la costa, pues el deseo de comer carne les obligaba a explorar las playas. Enseñáronle al cercopiteco el jabalí también enfurecido; enrespáronse los dos, el mono saltó furioso contra el jabalí, y con la cola se le enroscó; con el brazo que su vencedor le había dejado cuando le cazó, le agarró el cuello al jabalí, y, por más que éste se resistía, le ahogó el cercopiteco. Estos y otros monstruos semejantes cría aquella tierra.

También los de *Cariari* conservan, desecándolos en parrillas, los cadáveres de sus próceres y sus padres, envolviéndolos en hojas de árboles; para el pueblo, los bosques y las selvas les sirven de sepulcro.

Capítulo III

Marchando de *Cariari*, a veinte leguas hallaron un golfo tan espacioso que calculan tiene diez leguas a la redonda. Cuatro isletas feraces, poco distantes entre sí, que están frente a las bocas del golfo, hacen un puerto seguro. Este es el que otra vez hemos dicho que los indígenas le llaman *Cerabaró*, con acento en la última; pero ahora han aprendido que sólo uno de sus lados se llama así, y es el que hay entrando a mano derecha; pero el de la izquierda se dice *Aburema*.

Dicen que es notable por sus islas, en general fértiles y pobladas y con árboles con fondo apto en todo los sitios para echar anclas, con agua clara y admirable abundancia de pescado. La tierra adyacente por ambos lados, a juicio de ellos, no es inferior a ninguna otra cuanto a fertilidad de su suelo. Dieron con dos indígenas; éstos se adornan el cuello con joyas de oro que

llaman guanines, con figuras muy bien hechas de águilas, leones u otros animales; pero el oro aquel echaron de ver que no es puro.

Por los dos cariairenses aquellos que dijimos se habían llevado los nuestros, supieron que *Cerabaroa* y *Aburema* son regiones ricas de oro, y que los de *Cariái* todo el oro con que adornan lo adquieren de éstos a cambio de cosas suyas. Los mismos *cariarenses* descubrieron a los nuestros que en las regiones de *Cerabaroa* y *Aburema* hay cinco aldeas excelentes para recoger oro, que no distan mucho de la costa al interior; pues ambas naciones tuvieron siempre frecuente comercio desde sus antepasados. Los nombres de estas aldeas dicen que son estas: *Chirará*, *Kurén*, *Chitazá*, *Seureche* y *Atamea*.

Todos los hombres de la provincia de *Cerabaroa* van completamente desnudos, pero pintados de diferentes maneras. Les gustan mucho los festones de flores y las coronas entretejidas con uñas de leones y tigres. Las mujeres cubren sólo sus vergüenzas con estrecha venda de algodón.

Por fin, saliendo ya de allí por la misma costa, a la distancia de dieciocho leguas, en la orilla de un río que encontraron, se presentaron trescientos hombres desnudos, que les amenazaban dando gritos y escupían a los nuestros agua que tomaban en la boca o hierbas de la playa. Tirándoles armas arrojadizas, vibrando sus picas y macanas—ya dijimos que son espadas de madera—se esforzaban de apartar a los nuestros de su playa. Iban pintados de varias maneras; unos, a más de la cara, todo el cuerpo, otros a pedazos; indicaban no querer paz ni trato ninguno con los nuestros. Entonces mandó el Almirante dispararles algunos tiros, pero apuntando alto para que no mataran a ninguno, pues Colón siempre llevó el propósito de tratar apaciblemente con aquellas gentes. Aterrorizados con el estruendo de la bombardita disparada, caen todos a tierra, piden la paz y comercian mutuamente, cambiando los *guaninos* de oro por cuentas de cristal y otras cosas semejantes.

Estos tienen tambores y caracoles de mar, de que usan en la guerra para enardecer los ánimos. Los ríos de aquella región

son: *Acateha*, *Cuareba*, *Zobraba*, *Ataguitiu*, *Uridán*, *Duribá* y *Veragua*. En todos ellos se podía recoger oro. Para defenderse del sol y de la lluvia se cubren con anchas hojas de árboles, en vez de capotes.

Desde allí examinó las costas de *Ebeteré* y *Embigar*. En ellas corren los ríos *Zhaorán* y *Cubigar*, de agua dulce, y notables por lo abundantes de pescado. Aquí se acaba la abundancia de oro, en trecho de las de cincuenta leguas. Dista de allí sólo tres leguas la roca que dijimos en el infausto viaje de Nicuesa, que los nuestros la llamaron el *Peñón*; pero en la lengua de los indígenas la región se llama *Bibá*, en el cual trayecto está también, a solas seis leguas, el puerto que dijimos fue llamado *Bello* por Colón,¹⁵ y a la región llaman los indígenas *Xaguaguara*.

El territorio aquel está todo muy poblado de gente, pero desnuda. En *Xaguaguara* el *cacique* se pinta de color negro, y los del pueblo de rojo. El rey y siete magnates llevaban pendiente de las narices una lámina de oro hasta los labios. Reputaban que este adorno significa suma honra. Los hombres incluyen sus vergüenzas en una concha marina. Las hembras se las cubren con una venda de algodón.

En los huertos crían una fruta semejante a las piñas del pino, que otra vez hemos dicho nace de una verdura semejante al cardo, pero que es delicada vianda y digna de un rey.¹⁶ También tienen árboles de calabazas a propósito para llevar bebida; de éstas ya se habló otra vez extensamente: al árbol le llaman *hibuero*.¹⁷

En otra parte encontraban cocodrilos, que cuando huían o se sumergían, dejaban detrás un olor más agradable que el de almizcle o el de castor. Los habitantes del Nilo me contaron a mí lo mismo acerca de la hembra del cocodrilo, principalmente del abdomen, cuyo olor decían que iguala a cualquier aroma de la Arabia.

Regresó de aquí el Almirante con su flotilla, ya porque no podía aguantar la corriente, ya porque de día en día se le pudrían más las naves y las taladraban los gusanos que se crían

¹⁵ Portobelo

¹⁶ Alude a la pitahaya, *Cereus undatus*

¹⁷ Se trata del jicaro sabanero, *Crescentia alata*

por lo templadas que están las aguas en todas aquellas regiones, que casi caen bajo la línea equinoccial. Aquellos gusanos les llama *bisas* un mercader veneciano; también se crían en dos puertos de Alejandría de Egipto, y echan a perder las naves si están mucho tiempo ancladas. Tienen de largo un codo, y a veces más; de recios no tienen más de un dedo. Los marinos españoles llaman a esta plaga *broma*.¹⁸

Temiendo, pues, a la *broma* el Almirante Colón, y molesto por el mar contrario, se volvió corriente abajo hacia el Occidente. Tomó el río *Hiebra*, que dista dos leguas del río *Veragua*, porque era más a propósito para las naves grandes. La región aquella toma nombre de *Veragua* menor, porque el *cacique* que domina en ambos ríos habita en *Veragua*.

Digamos lo favorable y adverso que allí sucedió. Estando Colón en *Hiebra*, envió al río *Veragua*, con los botes de servicio y sesenta y ocho hombres, a su hermano Bartolomé Colón, Adelantado de la *Española*. Salió al encuentro del Adelantado, río abajo, en canoas del país, el *cacique* de la región, pintado a usanza de ellos, desnudo, con gran acompañamiento, pero sin armas. Apenas se pusieron al habla, los familiares del *cacique*, cuidadosos del descanso de su amo y no olvidando su majestad real, para que no estuviera de pie mientras trataba, cogieron de allí cerca una piedra, la lavaron y refregaron decentemente y, trayéndola, se la pusieron con reverencia a su *cacique*.

Sentándose él, pareció que por señas daba permiso para que los nuestros pudieran recorrer los ríos de su jurisdicción. El ocho de febrero, el Adelantado, dejando los botes, fue a pie orilla arriba del río *Veragua* y llegó al río *Urabá*, el cual dice es más rico de oro que no el *Hiebra* y el *Veragua*, pues en todos los ríos de aquella tierra se cría oro. Entre las raíces de los árboles que había en la orilla, entre las piedras y cascajo que habían dejado los torrentes, y donde quiera que abrían hoyos de a palmo y medio, la tierra que sacaban la encontraban mezclada de oro.

Por eso pensaron establecerse allí; pero los indígenas, oliendo

¹⁸ El *teredo*, un molusco taladrador

su futura ruina, se los impidieron; formando un escuadrón se echaron en horrenda gritería sobre los nuestros, que ya habían comenzado a levantar casas. El primer empuje apenas lo resistieron los nuestros; los bárbaros desnudos lucharon, primeramente tirándoles desde lejos y sin cesar armas arrojadizas; después se pusieron a luchar con furia cuerpo a cuerpo con sus espadas de madera, que dijimos llaman *macanas*. ¡Cosa admirable!

Tan irritados estaban ya, que ni con los arcos, ni con los escorpiones, y, lo que es más, ni con el estruendo de las bombardas que les disparaban desde las naves, se amedrentaban. Una vez cejaron, y, reuniéndose en mayor número, volvieron de segunda más fieros que antes; mejor querían morir que permitir que ocuparan su patria los extranjeros. Como huéspedes, los habían recibido benignamente; como habitantes no los toleran. Cuanto más apretaban los nuestros, tanto más gente se reunía del contorno. De noche y de día, cuando de frente, cuando por los lados, se veían atacados los nuestros. La armada que estaba a la espalda en la costa, era la que los resguardaba. Abandonaron, pues, los nuestros aquella tierra, y se volvieron por donde habían ido.

Con las naves agujereadas a modo de cribas por la *broma*, usando esta palabra española, apenas pudieron arribar a la isla *Jamaica*, que por el mediodía es colateral de la *Española* y *Cuba*.

En el camino estuvieron a punto de perecer. A fuerza de brazos salvaron al fin la vida vaciando agua que se les entraba por anchas grietas, y llegaron a *Jamaica* medio muertos.

Tomado de
Décadas del Nuevo Mundo
Década Tercera, Libro IV



Relato del Cuarto Viaje

según Fray Bartolomé de las Casas

Capítulo XXI

Habiéndolo señalado aquel indio viejo las provincias de *Veragua* y otras por ricas y que estaban al Oriente, dejó de perseguir la vía que llevaba del Poniente—la cual, si prosiguiera, ninguna duda debe haber de que no topara el reino de *Yucatán* y luego los de la *Nueva España*, durándoles los navíos—dió la vuelta por la vía de Levante y Oriente. La primera tierra que de la firme vió y se llegó a ella, fué una punta que llamó de *Caxinas*, porque había muchos árboles, cuyo fruto es unas manzanillas buenas de comer, que en la lengua de los indios desta isla *Española* llamaban, según decía el Almirante, *Caxinas*, aunque yo, que supe algo de ella, no me acuerdo que tal nombre oyese. Las gentes que moraban más cercanas de aquella *punta de Caxinas* traían vestidas unas jaquetas pintadas, sin mangas como las dichas, y los almaizares con que se cubrían las vergüenzas, que debían ser habidos de mercaderes de la tierra de *Yucatán*, de donde la canoa que dijimos creemos que venía.

Salió el Adelantado un domingo, a catorce de agosto, con mucha gente de los españoles a tierra a oír misa, y el miércoles siguiente, tornó a salir en la tierra para tomar la posesión en nombre de los Reyes de Castilla, y estaban ya en la playa cien personas o más, cargadas de bastimentos y comidas de la tierra, como pan de maíz, gallinas, venados, pescados y frutas; y presentadas ante el Adelantado y los cristianos, se retrajeron atrás sin decir palabra. El Adelantado les mandó dar de los rescates, como cascabels y sargas de cuentas y espejuelos y otras menudencias. Otro día siguiente, amanecieron en el mismo lugar más de doscientas personas, todos cargados de gallinas y ánsares y pescado asado y diversas especies de *frixoles*, que son como habas, y otras frutas.

Es la tierra muy fresca, verde y hermosa, en la cual había infinidad de pinos, encinas y palmas de más de seis o siete especies, y de los árboles que llamaban en esta isla *hobos*, que nosotros llamamos *mirobalanos*, fruta odorífica y sabrosa. Sintieron que había leones, pardos y ciervos y otros animales, y pudieran sentir que había hartos tigres. Las gentes de por aquellas comarcas no tenían las frentes anchas como las de estas islas; eran de diversas lenguas; algunas totalmente desnudas; otras, solamente las vergüenzas cubiertas; otras vestidas de unas jaquetas como las cueras que les llegaban hasta el ombligo, sin mangas. Tenían labrados los cuerpos con fuego, de unas labores como moriscas, unos figurando leones, otros ciervos y otras figuras; los señores, o más honrados entre ellos, traían por bonete unos paños de algodón blancos y colorados; algunos tenían en la frente unos copetes de cabellos como una flocadura. Cuando se ataviaban para sus fiestas, teñíanse algunos los rostros de negro, otros de colorado, otros hacíanse rayas por la cara de diversos colores y otros teñían el pico de la nariz, otros se alcoholaban los ojos y los teñían de negro, y estos atavíos tenían por mucha gala; y porque había otras gentes por aquella costa que tenían las orejas horadadas y tan grandes agujeros que cupiera un huevo de gallina bien por ellos, puso nombre aquella ribera la *costa de la Oreja*.

De aquella *punta de Caxinas* navegó el Almirante hacia el Oriente con muy grandes trabajos, contra viento y contra las corrientes, a la bolina, como dicen los marincros, que apenas se andan cada día cinco leguas y no dos muchas veces; van los navíos dando vueltas cuatro y cinco y más horas hacia una parte, y otra hacia otra, y desta manera se ahorra un poco que se anda y algunas veces se pierde lo que se ha ganado en dos, de una vuelta.

Y por qué habiendo 60 leguas de la *punta de Caxinas* y un cabo de tierra que entra mucho en el mar, tardó con estos trabajos en llegar el Almirante, y de allí vuelve la tierra y se encoge hacia el Sur, por lo cual los navíos podían mejor y bien navegar, púsole nombre a aquel cabo el *Cabo de Gracias a Dios*; y esto dice el Almirante que fué a 12 de setiembre del mismo año de 502.

Pasado el *Cabo de Gracias a Dios* tuvieron necesidad de tomar agua y leña; mandó el Almirante ir las barcas a un gran río que allí parecía, donde, por la creciente de la mar y la corriente del río que se combatían, se perdió la una de las barcas con toda la gente que traía, y por este desastre púsole nombre *del Desastre* al río.

El domingo, a 17 de setiembre, fueron a echar anclas entre una isleta llamada *Quiribrí* y en un pueblo de la tierra firme llamado *Cariari*. Allí hallaron la mejor gente y tierra y estancia que habían hasta allí hallado, por la hermosura de los cerros y sierra y frescura de los ríos y arboledas, que se iban al cielo de altas, y la isleta verde, fresquísima, llana, de grandes florestas, que parecía un vergel deleitable; llamóla el Almirante la *Huerta*, y está del dicho pueblo *Cariay*, la última luenga, una legua pequeña. Está el pueblo junto a un graciosísimo río, adonde concurrió mucha gente de guerra con sus armas, arcos y flechas y varas y macanas, como haciendo rebato, y mostrando estar aparejado para defender su tierra. Los hombres traían los cabellos trenzados, revueltos a la cabeza, y las mujeres cortados, de la manera que los traen los hombres nuestros; pero como los cristianos le hicieron señas de paz, ellos no pasaron adelante, mas de mostrar voluntad de trocar sus cosas por las nuestras. Traían mantas de algodón y jaquetas de las dichas y unas águilas de oro bajo, que traían al cuello. Estas cosas traían nadando a las barcas, porque aquel día ni otro los españoles no salieron a tierra. De todas ellas no quiso el Almirante que se tomase cosa, por disimulo dalles a entender que no hacían cuenta dello; y cuando más dellas se mostraban menosprecio, tanta mayor codicia e importunidad significaban los indios de contratar, haciendo muchas señas, tendiendo las mantas como banderas y provocándolos a que saliesen a tierra.

Mandóles dar el Almirante cosas de rescate de Castilla; mas desdeque vieron que los cristianos no querían de sus cosas y que ninguno salía e iba a contratar con ellos, todas las cosas de Castilla que habían recibido las pusieron liadas junto a la mar, sin que faltase la menor dellas, cuasi diciendo: *Pues no queréis de*

las nuestras, tomaos las vuestras, y así las hallaron todas los cristianos otro día que salieron en tierra.

Y como los indios que por aquella comarca estaban sintieron que los cristianos no se fiaban dellos, enviaron un indio viejo que parecía persona honrada y de estima entre ellos, con una bandera puesta en una vara, como que daban seguridad; y traía dos muchachas, la una de hasta catorce años, y la otra de hasta ocho—con ciertas joyas de oro al cuello—el cual las metió en la barca, haciendo señas que podían los cristianos salir seguramente. Salieron, pues, algunos a traer agua para los navíos, estando los indios modestísimos y quietos y con aviso de no se mover, ni hacer cosa por donde los españoles tomasen ocasión de tener algún miedo dellos. Tomada el agua, y como se entrasen en las barcas para se volver a los navíos, hacíanles señas que llevasen consigo las muchachas y las piezas del oro que traían colgadas del cuello; y por la importunación del viejo lleváronlas consigo y era cosa de notar las muchachas no mostrar señal de pena ni tristeza, viéndose entregar a gente tan extraña y feroz, y de ellos en vista y habla y mencos tan diversas, antes mostraban un semblante alegre y honesto.

Desde que el Almirante las vido, hízolas vestir y dalles de comer y de las cosas de Castilla, y mandó que luego las tornasen a la tierra, para que los indios entendiesen que no eran gente que solían usar mal de mujeres; pero llegando a la tierra no hallaron persona a quien las diesen, por lo cual las tornaron al navío del Almirante, y allí las mandó aquella noche tener con toda honestidad, a bien recaudo. El día siguiente, jueves, a 29 de setiembre, las mandó tornar en la tierra, donde estaban unos 50 hombres, y el viejo que las había traído las tornó a rescibir, mostrando mucho placer con ellas; y volviendo a la tarde las barcas a tierra, hallaron la misma gente con las mozas, y ellas y ellos volvieron a los cristianos todo cuanto se les había dado, sin querer que dello quedase alguna cosa.

Otro día, saliendo el Adelantado a tierra para tomar lengua y hacer información de aquella gente, llegóronse dos indios de

los más honrados, a lo que parecía, junto a la barca donde iba, y tomáronlo en medio por los brazos hasta sentarlo en la hierbas muy frescas de la ribera; y preguntándoles algunas cosas por señas, mandó al escribano que escribiese lo que decían, los cuales se alborotaron de tal manera viendo la tinta y el papel y que escribían, que los más echaron luego a huir, creyóse que por temor que no fuesen algunas palabras o señales para los enhechizar, porque, por ventura, se usaban hechizos entre ellos; y presumióse, porque cuando llegaban cerca de los cristianos, derramaban por el aire unos polvos hacia ellos, y de los mismos polvos hacían sahumerios, procurando que el humo fuese hacia los cristianos, y por este mismo temor quizá no quisieron que quedase con ellos cosa de las que les habían dado de las nuestras.

Reparados los navíos de lo que habían menester y oreados los bastimentos y recreada la gente que iba enferma, mandó el Almirante que saliese su hermano el Adelantado con alguna gente a tierra para ver el pueblo y la manera y trato que los moradores dél tenían; donde vieron que dentro de sus casas, que eran de madera cubiertas de caña, tenían sepulturas en que estaban cuerpos muertos, secos y mirrados, sin algún mal olor; envueltos en unas mantas o sábanas de algodón; y encima de la sepultura estaban unas tablas y en ellas esculpidas figuras de animales y en algunas la figura del que estaba sepultado y con él joyas de oro y cuentas y cosas que por más preciosas tenían.

Mandó el Almirante tomar algunos de aquellos indios, por fuerza, para llevar consigo y saber dellos los secretos de la tierra. Tomaron siete, no sin gran escándalo de todos los demás, y de los siete dos escogió, que parecían los más honrados y principales; a los demás dejaron ir, dándoles algunas cosas de las de Castilla, dándoles a entender por señas que aquéllos tomaban por guías y después se los enviarían. Pero poco los consoló este decir, por lo cual luego, al siguiente día, vino a la playa mucha gente y enviaron cuatro por embajadores al navío del Almirante; prometían de dar de lo que tenían y que les diesen los dos hombres, que debían ser personas de calidad, y luego trujeron dos

puercos de la tierra, en presente, que son muy bravos, aunque pequeños. No quiso restituirles los dos presos el Almirante, sino mandó dar a los mensajeros que habían venido algunas de las bujerías de Castilla y pagarles sus porquezuelos que habían traído, y salieron a tierra con harto desconsuelo de aquella violencia e injusticia de tomarles aquéllos por fuerza y llevárselos contra voluntad de todos ellos, dejando sus mujeres e hijos huérfanos. Y quizá eran señores de la tierra o de los pueblos los que detenían injustamente presos; y así, tuvieron de allí en adelante justa causa y claro derecho de no se fiar de ningún cristiano, antes razón jurídica para hacelles justa guerra, como es manifiesto.

Tomado de
Historia de las Indias

